

Módulo de Historia Laboral

Encuesta Anual de Hogares 2010

Ciudad de Buenos Aires, Noviembre de 2012

**Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires**

Jefe de Gobierno

Ing. Mauricio Macri

Vicejefe de Gobierno

Lic. María Eugenia Vidal

Jefe de Gabinete de Ministros

Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Ministro de Hacienda

Act. Néstor Grindetti

Administrador Gubernamental de Ingresos Públicos

Lic. Carlos Walter

Director General de Estadística y Censos

Lic. José María Donati

Subdirectora General de Estadísticas Sociodemográficas

Mg. Nora G. Zuloaga

Subdirectora General de Estadísticas Económicas

Lic. Alicia Samper

Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano - CEDEM

Lic. Pablo Perelman

Subdirector General de Estudios Económicos y Fiscales

Lic. Ignacio Mognoni

Subdirección General de Estadísticas Sociodemográficas

Mg. Nora G. Zuloaga

Responsables de contenido

Luis Beccaria, Mariana Álvarez, Ana Laura Fernandez, Roxana Maurizio y Laura Perelman

Departamento Comunicación Institucional

Sra. Clara González; DG. Diego Daffunchio; DG. Gustavo Reisberg; DG. Pamela Carabajal

También es posible acceder a información estadística sobre la Ciudad de Buenos Aires

en www.estadistica.buenosaires.gob.ar

Para consultas diríjase al Departamento Documentación y Atención al Usuario

a cdocumentacion_estadistica@buenosaires.gob.ar



[estadisticaba](https://www.facebook.com/estadisticaba)



[@estadisticaba](https://twitter.com/estadisticaba)

Índice

1	Introducción: importancia del análisis dinámico del mercado de trabajo	7
2	Antecedentes	7
3	El Módulo de Historia Laboral: una herramienta novedosa para el análisis de la dinámica ocupacional	10
3.1	La prueba piloto	12
3.2	El operativo	13
4	Representatividad de la información relevada a través del MHL	13
5	El mercado de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires durante la post-convertibilidad	16
6	Análisis del Módulo de Historia Laboral: Un breve panorama descriptivo de las trayectorias laborales de corto plazo	22
6.1	Intensidad de los tránsitos por el desempleo y cambios de ocupación	22
6.2	Trayectoria laboral de corto plazo y condición de actividad presente	23
6.3	Características de la ocupación actual según la dinámica laboral previa	25
6.4	Matrices de transición	29
6.5	Impacto sobre los ingresos laborales	30
7	Comentarios finales	31
	Bibliografía	32

Módulo de Historia Laboral

1. Introducción: importancia del análisis dinámico del mercado de trabajo

Los análisis del mercado de trabajo basados en datos de sección cruzada permiten comparar la situación de trabajadores que se diferencian en función de distintas dimensiones. Aquí se presentará un análisis dinámico que se distingue de esa estrategia en tanto consiste en reconstruir trayectorias laborales individuales de mediano plazo para identificar cambios en la situación de las personas en diferentes dimensiones.

Esta estrategia permite dar cuenta no sólo de la situación del mercado de trabajo en distintos momentos del tiempo, sino en particular de la forma en que diferentes fenómenos afectan las trayectorias laborales de las personas al permitir la reconstrucción de una suerte de película, en la que se pueden identificar hitos en la vida laboral de los individuos que forman parte de la población de referencia.

El estudio de la movilidad ocupacional y de los efectos de las transiciones laborales sobre el desempeño posterior de las personas en el mercado de trabajo y, como consecuencia, sobre su bienestar y el de su hogar, constituye un aspecto importante de la investigación sobre el mercado de trabajo y la calidad de vida de la población. Este enfoque permite aportar evidencias acerca de la importancia relativa del conjunto de personas cuyas trayectorias laborales muestran movimientos intermitentes entre episodios relativamente breves de desempleo y puestos precarios. A la vez que permitiría identificar las variables que podrían explicar las probabilidades de experimentar esa situación.

La relevancia de un estudio de este tipo se fundamenta en la frecuente rotación entre empleos en mercados de trabajo como el de la Argentina. Ello obedece a ciertos rasgos de su estructura ocupacional, en particular, la elevada presencia de puestos precarios, de corta duración, así como la ausencia o debilidad de instituciones que garanticen un ingreso durante episodios de desempleo o inactividad, lo cual puede provocar un fuerte impacto negativo sobre las condiciones de vida de los hogares.

Con el objetivo de profundizar el estudio de la dinámica laboral en general y los posibles efectos del desempleo en las trayectorias laborales posteriores en particular, la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha trabajado junto con el Área de Economía del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, en el diseño e implementación del Módulo de Historia Laboral (MHL) en el marco de la Encuesta Anual de hogares (EAH), a fin de conocer los patrones de movilidad ocupacional y los efectos que los cambios en la condición de ocupación y puesto de trabajo tienen sobre la situación ocupacional posterior de los individuos. El MHL constituye una herramienta novedosa para el análisis cuantitativo de las trayectorias ocupacionales de mediano plazo y, en particular, para evaluar los efectos que provoca el desempleo sobre el desempeño futuro de las personas en el mercado de trabajo¹.

2. Antecedentes

Como fue señalado más arriba, Argentina se caracteriza por tener una relativamente alta inestabilidad laboral, lo cual genera importantes efectos negativos tanto sobre la eficiencia como sobre el bienestar. Por un lado, las ocupaciones de corta duración están asociadas a escasa capacitación de los trabajadores por parte de los empleadores. En el caso particular de los jóvenes, además, la rotación entre puestos de trabajo –con o sin episodios de desempleo o inactividad entre ocupaciones– podría dificultarles a su vez la adquisición de saberes y habilidades específicas. Si esta circunstancia ocurre junto con el abandono escolar, las oportunidades futuras de insertarse en un puesto de calidad disminuyen aún más. Pueden esgrimirse también algunos argumentos acerca de los posibles efectos beneficiosos de una alta tasa de rotación. A nivel agregado, ella

¹ Esta investigación se realizó en el marco del proyecto PICT 2006-1878 "Movilidad ocupacional y de ingresos en Argentina. Características y consecuencias" financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y el proyecto "Dinámica laboral y de ingresos en Argentina posconvertibilidad. Intensidad, características y efectos" acreditado en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

puede redundar en un círculo virtuoso de transmisión de saberes y experiencia y puede, a su vez, resultar en una mejora en la eficiencia económica global en tanto promueva una reasignación más eficiente del trabajo.

En relación al bienestar de los hogares, la inestabilidad ocupacional de sus miembros asociada a pasajes por el desempleo y la inactividad implica períodos de pérdida total o parcial de ingresos, con consecuencias negativas sobre sus posibilidades de acceso a bienes y servicios. Por otro lado, la inestabilidad de ingresos eleva el grado de incertidumbre de los hogares respecto de sus ingresos futuros. La inestabilidad ocupacional puede estar, además, asociada a una escasa cobertura de las instituciones de seguridad social y afectar, por esta vía, el acceso de los hogares a servicios de salud.

A su vez, la inestabilidad ocupacional afecta de manera heterogénea a distintos grupos de trabajadores. En particular, los jóvenes y las mujeres suelen mostrar mayor rotación entre puestos de trabajo así como una mayor probabilidad de salir hacia el desempleo y en especial a la inactividad. Las altas tasas de salida que exhiben estos grupos de individuos pueden deberse en parte a que una alta proporción de ellos se insertan precariamente en el mercado de trabajo, en puestos no registrados que tienen asociados menores costos de salida. Sin embargo, podría argumentarse también que estos grupos presentan transiciones más frecuentes entre la actividad y la inactividad debido a que dedican parte importante del tiempo a otras actividades, como por ejemplo el estudio y el cuidado del hogar, y mantienen una relación intermitente con el mercado de trabajo.

Una evidencia empírica que se ha identificado en varios países es que los episodios de desempleo ejercen una influencia negativa sobre la trayectoria laboral posterior de quien los experimenta, efecto conocido como “*scarring*” o “*cicatriz*”. Ello implica que la interrupción de una ocupación puede tener no sólo consecuencias inmediatas sobre los ingresos corrientes sino también efectos de largo plazo sobre la *performance* laboral futura.

Entre los argumentos teóricos que se han esgrimido para dar cuenta de este fenómeno es posible identificar al menos tres: (1) aquellos que se basan en la teoría del capital humano, (2) los que plantean la existencia de información asimétrica entre el empleador y el empleado y (3) aquellos que hacen referencia al salario de reserva de los trabajadores. Es posible, a su vez, que estos argumentos se refuercen entre sí.

La teoría del capital humano predice que la interrupción de una ocupación conlleva la pérdida de capital humano a través de dos vías: por un lado, la simple interrupción implica la pérdida de capital humano específico en la medida en que las calificaciones adquiridas en el desempeño de un deter-

minado puesto de trabajo no sean completamente transferibles a otro puesto. Por otro lado, durante el tiempo en que el trabajador permanece desocupado su capital humano general se va depreciando. Como es de esperar, este último efecto estará asociado no sólo a la ocurrencia del desempleo sino –y seguramente en mayor medida– a la duración del episodio. Esta depreciación del capital humano implicará una pérdida de productividad y la teoría predice, en consecuencia, una reducción del salario una vez que el trabajador se reinserta en el mercado (Arulampalam et al., 2001). Por su parte, los argumentos relacionados con la pérdida de capital humano específico podrían ser aplicables a cualquier tipo de interrupción del empleo, mediado o no por un episodio de desempleo o de inactividad.

De acuerdo al segundo tipo de explicaciones, los empleadores no conocen a priori la productividad de los potenciales empleados por lo cual basan su decisión de contratación en la información referida a su historia laboral a fin de diferenciar entre trabajadores más y menos productivos y en función de esto decidirían pagarle un salario menor a los trabajadores que atravesaron un episodio de desempleo en el pasado, de esta manera se estaría usando el tránsito por el desempleo como un “*signalling*” de baja productividad en un contexto de información asimétrica (Cockx y Picchio, 2011; Gregory y Jukes, 2001; Arulampalam, 2000; Lockwood, 1991; Belzil, 1995).

Por lo tanto, si bien estos dos grupos de argumentos predicen que el desempleo tendrá un efecto negativo sobre el desempeño posterior en el mercado de trabajo, en particular en términos de salario, el primero plantea que esta pérdida sería causada por una caída efectiva en la productividad del trabajador, mientras que en el segundo la pérdida en términos de salario podría darse incluso en ausencia de depreciación del capital humano.

Por otro lado, en el caso de los países con escasa cobertura del seguro de desempleo (como es el de Argentina) cobra importancia un tercer argumento, relacionado con la evolución del salario de reserva durante el episodio de desempleo frente a la ausencia de fuentes de ingresos alternativas.

En particular, podría afirmarse que conforme transcurre el período de desempleo el individuo reduce sus expectativas y exigencias aceptando puestos de menor salario y calidad que los que caracterizaban su última ocupación antes de transitar hacia la desocupación. En este mismo sentido podría plantearse el efecto de ciertas instituciones del mercado de trabajo como el pago de indemnizaciones, que ante una finalización involuntaria de la relación laboral posibilitarán una búsqueda posterior más extendida en el tiempo, mientras que su ausencia en caso de terminaciones voluntarias o no sujetas al pago de indemnización –tanto en el caso de ocupaciones no cubiertas por la legislación como en el caso de despidos que se consideren justificados-

podría derivar en la aceptación de ocupaciones de peor calidad y/o con menores remuneraciones.

También resulta importante tener en cuenta el rol de otras instituciones laborales más allá del seguro de desempleo o la indemnización por despido. Se hace referencia en particular al salario mínimo y a la forma específica que adopte la negociación colectiva, instituciones que podrían morigerar el posible impacto del desempleo sobre las remuneraciones percibidas.

En cambio, a partir de la teoría de la búsqueda podrían esperarse resultados opuestos a los recién esgrimidos dado que los cambios de ocupación y, en particular, el período de búsqueda podrían estar asociados al logro de un mejor *matching*, es decir, una mejor adecuación entre las características del trabajador y las del puesto de trabajo, lo que traería aparejado una mayor productividad y mayores salarios (Nilsen y Reiso, 2011; Fitzenberger y Wilke, 2007). En consecuencia, las predicciones basadas en esta explicación no necesariamente implican un efecto negativo del desempleo en el caso en que este tiempo se utilice para la búsqueda de un empleo de mejor calidad y más acorde a las características del trabajador. Por el contrario, en este caso el efecto sobre los salarios posteriores al desempleo podría ser positivo.

En relación al argumento basado en las señales que produce el desempleo, cabe preguntarse si en caso de identificar a los trabajadores de baja productividad a través de sus trayectorias laborales pasadas, los empleadores decidirían contratarlos de todas formas, por un salario menor, o decidirán no hacerlo de manera que aquellos que transitaron por la desocupación deban insertarse en ocupaciones de peor calidad y, por ende, de menores remuneraciones.

Podría pensarse, por su parte, que este argumento es válido en tanto los empleadores tengan posibilidades de conocer efectivamente la trayectoria laboral anterior de los potenciales empleados. Al mismo tiempo, podría sugerirse que las características del mercado de trabajo en el momento en que los individuos atravesaron el episodio de desempleo afectarán la existencia y magnitud del efecto cicatriz dado que en situaciones de alto desempleo (y por lo tanto, generalizado) los empleadores no podrían discriminar entre tipos de trabajadores a partir de sus experiencias de desempleo pasadas. En efecto, en estas situaciones el tránsito por la desocupación pierde capacidad informativa acerca de la productividad de los individuos y, por lo tanto, se reduce su potencial “estigmatizador” (Lupi y Ordine, 2002). Asimismo, las causas de finalización de los episodios de empleo (voluntarias o involuntarias) podrían también impactar en la importancia de este efecto, a la vez que no habría razones para que los empleadores discriminen a quienes ingresan en el mercado de trabajo directamente como desocupados.

La mayoría de los estudios empíricos sobre esta temática a nivel internacional se han basado en información proveniente de encuestas longitudinales o de datos administrativos que permiten seguir a los individuos a lo largo de un extenso período de tiempo. En menor medida han hecho uso de información retrospectiva. A partir de allí, en términos generales, los estudios comprueban la existencia de impactos negativos sobre los salarios y la dinámica posterior, impactos que varían según las características de los individuos, la fase del ciclo económico y las instituciones laborales vigentes en el país.

En relación a esto último, los efectos del paso por el desempleo parecen ser mayores en los Estados Unidos que en los países europeos (Gregory y Jukes, 2001); en éstos, la duración de los episodios parece tener una mayor incidencia que el paso por el desempleo mismo. Uno de los estudios pioneros en esta temática es el de Arulampalam (2000) quien utiliza la Encuesta Panel de Hogares Británica (*British Household Panel Survey - BHPS*) para el período 1991-1997. El estudio se concentra en los varones que tenían entre 16 y 55 años en 1991, que fueron entrevistados en todas las ondas y que eran asalariados al momento de la entrevista. La autora encuentra que los trabajadores que llegan al empleo después de una interrupción obtienen salarios menores que aquellos que lo hacen desde otra ocupación, persistiendo ese efecto en el largo plazo. En particular, la brecha de salarios presenta un comportamiento tipo U invertida conforme aumenta la antigüedad en la ocupación donde ésta crece sostenidamente hasta el cuarto año de antigüedad y luego comienza a decrecer. Adicionalmente, los trabajadores que son despedidos no son penalizados si no atraviesan por un período de desempleo o inactividad. En caso de atravesarlo, el impacto negativo es menor que el que afecta a los trabajadores que dejaron su ocupación anterior voluntariamente y pasaron un período sin trabajar. La autora atribuye este resultado –que no parece corresponderse con el argumento de discriminación por parte de los empleadores– al hecho de que los trabajadores reciben el pago de una indemnización y tienen derecho al seguro de desempleo, a diferencia de quienes dejan su ocupación en manera voluntaria. Asimismo, se argumenta que los trabajadores despedidos pueden comenzar a buscar una nueva ocupación desde el preaviso, lo que les posibilita, a su vez, prolongar la búsqueda por más tiempo. Por último, encuentra que el primer episodio de desempleo es el que produce el mayor impacto mientras que no encuentra un efecto adicional de la duración más allá del episodio mismo.

Gregory y Jukes (2001) se basan en la información conjunta proveniente de la *New Earnings Survey Panel - NESPD* y del *Joint Unemployment and Vacancies Operating System - JUVOS* de Estados Unidos para concluir que el hecho de atravesar por un episodio de desempleo implica una penalización en los ingresos posteriores que es, sin embargo, temporaria y desaparece después de transcurridos dos años en

el nuevo empleo. El efecto de la duración del episodio, en cambio, es permanente. Concluyen que estos resultados son consistentes con la pérdida “irrecuperable” de calificaciones asociada al desempleo. La penalización resulta mayor en los trabajadores de más de 35 años y, en especial, en aquellos que percibían ingresos relativamente más altos antes de quedar desempleados.

Por su parte, Gregg (2000) analiza el impacto del tránsito por el desempleo sobre la probabilidad de reincidencia en este estado, confirmando en el caso de los hombres la existencia de cierta dependencia del estado al comienzo de su vida laboral. Resultados similares fueron encontrados por Arulampalam *et al.* (2000).

A nivel regional es posible mencionar tres estudios sobre estas temáticas, uno para Argentina (Cid y Paz, 2002), otro para Brasil y Argentina (Cruces y Viollaz, 2012) y un tercero para Uruguay (Bucheli y Furtado, 2001). El primero de ellos utiliza los paneles de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el período 1999-2000. Los autores encuentran que haber estado desocupado en el pasado incrementa las chances de volverlo a estar en el futuro. Asimismo, encuentran que, como era esperable, los trabajadores no registrados tienen una probabilidad significativamente mayor de transitar por el desempleo que aquellos en una posición registrada en la seguridad social. El segundo también emplea datos de panel. En el caso de la Argentina se basa en la EPH para el período 1980-2010 y para Brasil utiliza información de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD) durante el período 1981-2009. Los resultados muestran que el hecho de haber atravesado por un episodio de desempleo o informalidad laboral durante la juventud podría afectar la trayectoria laboral posterior de las personas. Los autores encuentran que los efectos de penalización salarial persisten principalmente en los primeros años de la edad adulta y tienden a desaparecer con el paso del tiempo. Estos resultados difieren en el caso de los adultos con calificaciones diferentes, presentando efectos adversos más importantes en los trabajadores menos calificados. El estudio sobre Uruguay, por su parte, intenta cuantificar el impacto del desempleo sobre el salario de la ocupación subsiguiente focalizando el estudio exclusivamente en los varones que no asisten al sistema educativo. Para ello, usan la información proveniente de la Encuesta Continua de Hogares de los años 1991 a 1999. Los resultados también muestran una pérdida salarial cuya magnitud es mayor en el caso de los jefes de hogar y los mayores de 40 años, no siendo diferencial según nivel educativo.

Por lo tanto, la evidencia empírica encontrada fundamentalmente para los países desarrollados y también para algunos de la región sugiere, en su mayoría, la presencia de efectos de largo plazo en la carrera laboral luego del tránsito por el desempleo. Las condiciones del mercado de trabajo en Argentina, caracterizado por elevados niveles

de desempleo y precariedad laboral pero, también, por un proceso de mejora de esos indicadores en el período bajo estudio, hacen particularmente relevante un estudio de estas características de modo de evaluar en qué medida aquellos resultados también se verifican en este contexto.

3. El Módulo de Historia Laboral: una herramienta novedosa para el análisis de la dinámica ocupacional

Las fuentes ideales para el análisis empírico de la dinámica ocupacional y los efectos del desempleo sobre las trayectorias posteriores son aquellas que permiten reconstruir la trayectoria laboral del individuo e identificar su situación previa y posterior al desempleo. En Argentina no se publican datos de registros administrativos, ni existen relevamientos que posibiliten el seguimiento de trayectorias ocupacionales de largo plazo, por lo que es necesario recurrir estrategias alternativas para realizar este tipo de estudios.

En este contexto, el MHL representa una valiosa y novedosa herramienta para avanzar en el análisis dinámico del mercado de trabajo.

El MHL tiene por objetivo aportar evidencia empírica al conocimiento de los patrones de movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano argentino y de los efectos que los cambios en la condición de ocupación y puesto de trabajo tienen sobre las trayectorias futuras del individuo, según características sociodemográficas y del hogar. El estudio se focaliza en la Ciudad de Buenos Aires e indaga sobre episodios laborales acontecidos durante el período 2005-2010, lo cual permite reconstruir trayectorias de mediano plazo a partir de información retrospectiva.

La evidencia provista permite

- Analizar la presencia y magnitud del efecto del desempleo sobre:
 - los salarios,
 - la probabilidad de reincidencia en el desempleo y
 - la calidad del empleo posterior.
- Indagar las trayectorias de movilidad laboral.

De esta manera, el MHL identifica los cambios de ocupación así como también los episodios de desempleo a fin de reconstruir la trayectoria laboral de los últimos cinco años de las personas encuestadas. A su vez, posibilita la comparación de la situación actual de individuos que transitaron distintas historias ocupacionales. Se pueden identificar diversos grupos de individuos a partir de la interacción de dos dimensiones: la condición de actividad actual (ocupado, desocupado, inactivo) y los episodios por los que atravesó

en su historia laboral (desempleo, cambio de ocupación, combinaciones de ambos tipos de eventos).

El Módulo se aplicó junto con la Encuesta Anual de Hogares (EAH) 2010 que releva la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 2010. La EAH indaga sobre características generales de la vivienda y los hogares. El cuestionario individual de la misma contiene preguntas que sirven para caracterizar la situación laboral del individuo, siguiendo las recomendaciones metodológicas usuales. Adicionalmente releva información sobre temas relacionados con la educación, salud y movimientos migratorios de los miembros del hogar. En lo que refiere específicamente al mercado de trabajo, la Encuesta contiene una amplia descripción de la situación ocupacional actual incluyendo una caracterización del puesto de trabajo, así como también preguntas retrospectivas referidas a la ocupación anterior de los desocupados. Al mismo tiempo, se realizan preguntas referentes a los ingresos provenientes de diversas fuentes (DGEYC, 2010).

Teniendo como marco la EAH, el universo de estudio del Módulo se restringe a las personas que habitan en la Ciudad y estuvieron económicamente activas en algún momento del tiempo desde el año 2005. La unidad de análisis del MHL son los individuos en edad activa, específicamente, se restringe a las personas entre 15 y 65 años de edad, teniendo en cuenta la edad de retiro de los varones para el límite superior y siendo consistente con la edad considerada para el relevamiento de las características ocupacionales en la EAH².

La ventana de observación debió ser lo suficientemente extensa como para permitir observar episodios de desempleo o cambios de ocupación, pero a su vez no se extendió demasiado en el tiempo de modo que los respondentes pudieran recordar toda la información que se les solicita acerca de cada uno de esos episodios. Teniendo en cuenta estas consideraciones se determinó que la extensión de la misma sea de cinco años (desde 2005 hasta 2010).

Dado que el Módulo indaga sobre la historia laboral de las personas, se optó porque el mismo sea autorresponsable. Esta decisión metodológica se basa en el hecho que es posible que otros miembros del hogar no conozcan completamente la historia laboral de cada individuo con el detalle necesario como para brindar la información relevada. Como se mencionó, las unidades de análisis de la EAH y del MHL difieren. Mientras que la primera toma a

los hogares como unidad, la segunda se refiere a los individuos, cuya historia laboral pudo haber comenzado antes de que se conformara el hogar en el que están siendo encuestados. Esta decisión metodológica implica la previsión de un número de visitas con el objetivo de asegurar que el encuestador logre contactar a cada respondente.

Debido a las limitaciones de tiempo impuestas por la mecánica de la EAH, junto con las restricciones presupuestarias asociadas a todo relevamiento, no fue posible recabar información sobre la historia laboral de todos los miembros del hogar. Por este motivo, se decidió implementar un mecanismo aleatorio para seleccionar a un miembro del hogar que debía responder el MHL, reduciendo de esta manera la cantidad de visitas que los encuestadores debían realizar a cada hogar. Si bien esta decisión fue ventajosa en términos de costo y tiempo –y minimizó la cantidad de visitas a cada hogar- resultó desventajosa en tanto implicó que la cantidad de individuos entrevistados sea menor a la cantidad total de miembros en edad activa en los hogares encuestados.

El MHL se aplicó una vez finalizados los tres cuestionarios que conforman la EAH. Éste está compuesto por cuatro partes:

- **Parte 1:** Preguntas generales para la selección de hogares y del miembro a encuestar.
- **Parte 2:** Grilla de selección.
- **Parte 3:** Matriz de Historia Laboral.
- **Parte 4:** Consta de tres bloques:
 - **Bloque 1:** Cambios de ocupación
 - **Bloque 2:** Episodios de desempleo
 - **Bloque 3:** Último episodio de desempleo
 - ✓ **Sub-bloque 3a:** Ocupación previa al último episodio de desempleo.
 - ✓ **Sub-bloque 3b:** Durante el episodio de desempleo
 - ✓ **Sub-bloque 3c:** Ocupación posterior al último episodio de desempleo

La primera parte se compone de una grilla con preguntas que se aplican a todos los miembros del hogar entre 15 y 65 años con el objetivo de identificar si estuvieron activos y, en particular, si atravesaron algún episodio de desempleo o de cambios de ocupación desde el año 2005. Con este fin se considera que estuvo desocupada toda persona que, sin tener trabajo, buscó activamente alguna ocupación durante al menos una semana. Mientras que el cambio de ocupación se define como el episodio en el cual una persona pasó de una ocupación a otra de forma inmediata, es decir sin dejar de trabajar entre ambas. En particular, se consideraron los casos en los que la persona dejó de trabajar en la que era su ocupación principal. Finalmente, se consideró que las personas estuvieron ocupadas durante el período de referencia cuando trabajaron durante al menos un mes.

² La Encuesta releva información sobre la condición de actividad para personas de 10 años y más. Considerando que el período de referencia para el módulo comienza 5 años antes de la encuesta, se relevará información sobre la trayectoria laboral para personas que en la actualidad tienen 15 años y más.

A partir de esta información se pueden identificar los hogares “inactivos”, es decir aquellos en los cuales al momento de la encuesta todos los miembros se encuentran inactivos desde el año 2005, así como hogares en los que ningún miembro atravesó por alguno de los episodios de interés. En estos casos la encuesta se da por finalizada. En el resto de los hogares se selecciona aleatoriamente (a través de una tabla de selección) un miembro del hogar entre los que hayan atravesado alguno de los episodios de interés para la encuesta.

En la matriz de historia laboral (parte 3) se grafica, a través de una línea de tiempo, mes a mes y año a año la trayectoria laboral de cada individuo seleccionado, desde 2005 hasta al momento de la encuesta, especificando la condición de actividad en cada momento. El objetivo de esta matriz es reconstruir la trayectoria laboral reciente de los entrevistados –y, por lo tanto, evitar la “censura por intervalos” presente en la información obtenida exclusivamente a partir de la construcción de paneles- y a la vez facilitar la recordación de los acontecimientos en forma ordenada por parte de los informantes y guiar al encuestador mientras completa el resto del cuestionario.

Como se mencionó, la parte 4 consta de tres bloques. El primero de ellos se aplica a las personas que informaron haber atravesado algún episodio de cambio de ocupación. Consiste en una grilla en la que se listan los cambios y se releva información acerca de la fecha en la que tuvo lugar cada uno de ellos, las razones de cada cambio y si la persona cobró algún dinero asociado a la finalización de la ocupación. Para el último cambio de ocupación se indaga, además, acerca de la categoría ocupacional y la condición de registro en las ocupaciones anterior y posterior al evento. A partir de esta información se pueden identificar diferentes trayectorias laborales considerando la calidad de la ocupación, así como el posible efecto del pago de indemnizaciones sobre la capacidad de búsqueda de un nuevo empleo. Sirve, a su vez, para comparar las características de las ocupaciones a las que una persona llega desde el desempleo con aquellas a las que llega desde otra ocupación.

En el segundo bloque se releva información sobre los episodios de desempleo. Para cada uno de ellos se indaga acerca de la fecha en la que comenzó, la duración total del episodio, la condición de actividad previa y posterior al episodio, los motivos de terminación de la ocupación en el caso de las personas que entran al desempleo desde una ocupación, el cobro de dinero asociado a la finalización de la misma, el cobro de seguro de desempleo o dinero a través de alguna transferencia (por ejemplo, a través de los programas Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Programa Familias, Ciudadanía Porteña, etc.). A partir de esta información se identifica el último episodio de desempleo sobre el cual se profundiza en el bloque 3. Con esta información se pueden caracterizar las

ocupaciones a las que las personas llegan luego de un episodio de desempleo y permite comparar tanto con las ocupaciones anteriores a los episodios como con las características de las ocupaciones a las que llegan desde otra ocupación.

El primer sub-bloque (3a) del bloque 3, focaliza sobre algunas dimensiones habituales para caracterizar la ocupación previa al último episodio de desempleo: rama y sector de actividad, categoría ocupacional y condición de registro, cantidad de horas trabajadas y tamaño del establecimiento. Adicionalmente se busca indagar acerca del posible deterioro del ingreso y las condiciones de contratación previas a la finalización de la ocupación anterior al último episodio de desempleo. Además, se pregunta sobre la importancia del ingreso de ese trabajador para el sustento del hogar, tanto en relación al ingreso total como de su importancia para cubrir diferentes gastos. El objetivo aquí es dar cuenta de las restricciones que pudo haber tenido la persona para extender la búsqueda en el tiempo, considerando las necesidades de cubrir rápidamente el ingreso del hogar.

El sub-bloque 3b, indaga acerca de la forma en la cual la persona buscó empleo durante el último episodio de desempleo. Finalmente, el sub-bloque 3c, releva información sobre la ocupación posterior al último episodio de desempleo finalizado. Luego de una caracterización de la ocupación similar a la que se realiza para la ocupación anterior, se agrega una batería de preguntas que busca captar la relación entre la ocupación en la que se insertó la persona y las expectativas que tenía durante la búsqueda. Por último, otro grupo de preguntas intentan dar cuenta de la capitalización de la calificación adquirida durante la experiencia laboral previa en la ocupación en la que se inserta el trabajador después del episodio de desempleo.

3.1 La prueba piloto

Como parte de las tareas preparatorias para la realización del MHL, a fines de 2009 se realizó la prueba piloto del Módulo de Historia Laboral en 6 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se visitaron 227 viviendas y se encontraron 232 hogares; si bien la tasa de no respuesta fue elevada (52%) este valor se encuentra entre los parámetros esperados para la Ciudad dada la experiencia de la EAH y otras encuestas. Debido que la prueba no se hizo durante el operativo de la EAH, el Módulo salió a campo como encuesta independiente y autocontenida (la “Encuesta de Historia Laboral”), articulando las preguntas específicas sobre historia laboral con parte del formulario individual de la EAH, en particular las preguntas referidas a la inserción en el mercado de trabajo.

A partir de los resultados de la prueba piloto se determinó la necesidad de realizar algunos ajustes en el cuestionario:

- Debido a que uno de los problemas más importantes que se enfrentó a la hora del relevamiento estuvo relacionado con la recordación de la trayectoria laboral, se resolvió reducir la extensión del período de referencia de 10 a 5 años. Si bien este punto no fue un inconveniente en el caso de los “ocupados típicos”, es decir, aquellos que presentan trayectorias laborales con empleos asalariados formales -que tuvieron algún episodio de cambio de empleo o desempleo- resultó dificultoso para los individuos que presentaban trayectorias altamente inestables e informales.

- Se invirtió el orden de indagación de manera de seguir uno cronológico, comenzando con el primer episodio acontecido desde el año 2005 hasta el 2010, a fin de facilitar el abordaje de las preguntas retrospectivas.

- Por último, a raíz de las dificultades informadas por el equipo de campo, también se agregó la utilización de la línea de tiempo o matriz de historia laboral ya mencionada, con el fin de graficar mes a mes y año a año la trayectoria laboral de los miembros del hogar y así facilitar la recordación de los acontecimientos en forma ordenada a la vez que tener una historia laboral más completa y ayudar al encuestador a completar el resto del cuestionario teniendo a la vista toda la trayectoria en el mercado de trabajo del entrevistado.

3.2 El operativo

El trabajo de campo de la Encuesta Anual de Hogares que incluyó el Módulo de Historia Laboral tuvo lugar durante el último trimestre del año 2010 y abarcó, como es usual, a quince comunas de la Ciudad de Buenos Aires. El MHL, sin embargo, se aplicó sólo a dos réplicas de las seis que conforman la muestra y, adicionalmente, no se relevó en villas e inquilinatos. En efecto, el Módulo se aplicó a los hogares residentes en las viviendas que formaron parte de las réplicas 3 y 4 que constituyen aquellos grupos de viviendas que ya han completado todo el ciclo de participación en la EAH y no volverán a participar en esa encuesta³.

Previo a la salida a campo se realizó una jornada de capacitación de los equipos de campo e ingreso en los temas específicos del Módulo, a cargo del equipo de las ungs. Durante el operativo, adicionalmente a la recepción contemplada en el proceso correspondiente a la EAH, se realizó un control de consistencia manual específico del Módulo, contemplando también la información general relevada por la EAH. Luego de finalizado el operativo de campo se procedió a realizar la carga y consistencia informatizada de la información.

La consistencia de la información se evaluó en cuatro etapas: un primer control se realizó en la instancia de recepción, en presencia del encuestador. Luego se analizó la coherencia general de la información a nivel de encuesta y se implementó una rutina de control manual de consisten-

cias de la información del Módulo y entre la información relevada por éste y la obtenida a través de los cuestionarios habituales de la EAH. Esta posibilidad de detectar tempranamente la presencia de posibles errores o información incompleta permitió subsanar la mayor parte de los errores encontrados a partir de la consulta con el encuestador o con el informante. Durante la etapa de ingreso de la información al sistema se aplicaron también una serie de consistencias programadas y finalmente se controló la consistencia de la información a nivel agregado.

4. Representatividad de la información relevada a través del MHL

Como se mencionó, la aplicación del Módulo se restringió a miembros de hogares que formaban parte de dos réplicas (3 y 4) de la muestra, excluyendo residentes en villas e inquilinatos. Por este motivo, las estimaciones se realizaron en base a un ponderador específico, diferente del que se utiliza para realizar estimaciones a partir de la muestra total de la EAH.

En los hogares de esa submuestra las preguntas específicas del MHL se aplicaron a personas entre 15 y 65 años. Dentro de este grupo etario (compuesto por 3.150 personas), 685 informaron haber atravesado por un episodio de desempleo o de cambio de ocupación durante el período de referencia. Entre ellos, 324 atravesaron sólo por episodios de desempleo, 258 sólo pasaron por cambios de ocupación que no estuvieron mediados por períodos de desempleo y/o inactividad, mientras que 103 presentaron episodios de los dos tipos. La tasa de no respuesta al Módulo fue del 11%, la cual puede ser considerada relativamente baja teniendo en cuenta que se trataba de un cuestionario autorrespondiente.

En una primera aproximación a la información obtenida, se comparan diferentes grupos de población, con el fin de establecer diferencias y similitudes entre la población bajo estudio y la población de la Ciudad de Buenos Aires.

En el Cuadro 1 se presentan las características del total de la muestra que representa a la población de la Ciudad (columna 1) y luego de las fracciones de muestra correspondientes a las réplicas 3 y 4 (columna 2) y las demás réplicas, es decir, excluyendo a las réplicas 3 y 4 (columna 3). En todos los casos, se excluyó la población residente en inquilinatos y villas, a fin de lograr una mayor comparabilidad con la muestra en que se aplicó el Módulo. Finalmente, se presentan los mismos indicadores para los individuos residentes en hogares en los que algún miembro respondió el Módulo (columna 4). Más adelante, los indicadores se muestran para las personas que cumplen con los requisitos para responder el Módulo y para los respondientes y no respondientes del Módulo entre las personas seleccionadas. Dadas las condiciones impuestas

³ Cada hogar seleccionado participa de la encuesta en tres años sucesivos.

para la aplicación del Módulo, es esperable que entre los individuos seleccionados aparezcan algunas características diferentes a las de la población total. En particular, se espera que haya una mayor cantidad de personas económicamente activas y en edades centrales.

De la comparación entre la población perteneciente a hogares de las réplicas en las que se aplicó el MHL y la población del resto de las réplicas de la muestra surge que ambas

poblaciones tienen características similares en términos de estructura por sexo y edad, posición en el hogar y situación conyugal. Aparecen sin embargo algunas diferencias en relación al nivel educativo de las submuestras, en tanto la población relevada en las réplicas 3 y 4 muestra una mayor concentración en niveles educativos medios y altos (61,7% en comparación con 57,3% en el total de la población). Asimismo, y probablemente en relación a esa estructura educacional diferencial, las tasas de actividad y empleo

Cuadro 1 Características de la población de diferentes submuestras (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires. 2010

Universo / Variables	Población EAH sin villas e inquilinatos		Población EAH sólo réplicas 3 y 4 sin villas e inquilinatos		Población EAH sin réplicas 3 y 4 sin villas e inquilinatos		Población que habita en hogares donde se seleccionó un miembro para responder el MHL - EAH réplicas 3 y 4 sin villas e inquilinatos	
	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)
Total muestral	15.814		4.715		11.099		2.274	
Total	2.907.258		903.371		2.003.887		423.080	
Sexo								
Mujer	1.561.884	53,7	482.917	53,5	1.078.967	53,8	220.047	52,0
Varón	1.345.374	46,3	420.454	46,5	924.920	46,2	203.033	48,0
Tramos de edad								
Menores de 15	477.726	16,4	142.682	15,8	335.044	16,7	78.099	18,5
de 15 a 24	436.268	15,0	133.865	14,8	302.403	15,1	80.125	18,9
de 25 a 44	813.530	28,0	245.745	27,2	567.785	28,3	144.838	34,2
de 45 y 65	693.426	23,9	220.542	24,4	472.884	23,6	98.673	23,3
Mayores de 65	486.308	16,7	160.537	17,8	325.771	16,3	21.345	5,1
Nivel Educativo								
Nivel educativo bajo	1.241.243	42,7	345.946	38,3	895.297	44,7	159.051	37,6
Nivel educativo medio	988.059	34,0	329.136	36,5	658.923	32,9	164.907	39,0
Nivel educativo alto	675.379	23,3	227.563	25,2	447.816	22,4	98.729	23,4
Relación de parentesco								
Jefe	1.177.360	40,5	370.934	41,1	806.426	40,2	143.801	34,0
Cónyuge	594.412	20,5	187.784	20,8	406.628	20,3	82.474	19,5
Hijo	920.058	31,7	283.298	31,4	636.760	31,8	158.579	37,5
Otro	208.652	7,2	60.506	6,7	148.146	7,4	37.791	8,9
Servicio Doméstico	6.776	0,2	849	0,1	5.927	0,3	435	0,1
Estado conyugal								
Unido / casado	1.245.997	50,6	393.234	50,9	852.892	50,5	174.399	49,8
Separado / divorciado	238.178	9,7	70.970	9,2	167.208	9,9	34.159	9,8
Viudo	199.088	8,1	64.172	8,3	134.916	8,0	13.211	3,8
Soltero	778.202	31,6	244.177	31,6	534.025	31,6	128.665	36,7
Tasas								
Actividad		55,4		56,1		55,1		65,6
Empleo		52,2		53,3		51,7		60,6
Desempleo		5,8		5,1		6,1		7,6

Nota: se utilizó el ponderador específico del EAH para las estimaciones.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 2 Características de la población de diferentes submuestras (en porcentajes) Ciudad de Buenos Aires. 2010

Universo / Variables	Población EAH entre 15 y 65 años sin villas e inquilinatos		Individuos que cumplen con los requisitos del MHL		Individuos seleccionados para responder el MHL que no responden el módulo		Individuos que respondieron el MHL	
	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)	Casos	Distribuc. (%)
Total muestral	3.150		1.037		84		684	
Total	1.821.137		600.332		14.951		395.976	
Sexo								
Mujer	973.776	53,5	306.273	51,0	6.336	42,4	206.911	52,3
Varón	847.361	46,5	294.059	49,0	8.615	57,6	189.065	47,8
Tramos de edad								
Menores de 15
de 15 a 24	401.839	22,1	138.405	23,1	2.612	17,5	76.112	19,2
de 25 a 44	765.054	42,0	335.651	55,9	8.707	58,2	234.751	59,2
de 45 y 65	654.244	35,9	126.276	21,0	3.632	24,3	85.113	21,5
Mayores de 65
Nivel Educativo								
Nivel educativo bajo	384.108	21,1	96.513	16,1	2.785	18,6	57.759	14,6
Nivel educativo medio	840.507	46,2	316.566	52,8	8.844	59,2	204.550	51,7
Nivel educativo alto	594.931	32,7	186.789	31,1	3.322	22,2	133.667	33,8
Relación de parentesco								
Jefe	782.147	43,0	259.768	43,3	4.825	32,3	206.189	52,1
Cónyuge	457.500	25,1	121.251	20,2	2.578	17,2	73.677	18,6
Hijo	474.320	26,1	178.180	29,7	6.448	43,1	98.085	24,8
Otro	104.617	5,8	40.307	6,7	1.100	7,4	17.199	4,4
Servicio Doméstico	2.553	0,1	826	0,1	826	0,2
Estado conyugal								
unido / casado	930.566	51,2	264.449	44,1	6.157	41,8	172.493	43,6
separado / divorciado	178.861	9,8	71.198	11,9	1.681	11,4	57.890	14,6
viudo	34.332	1,9	5.365	0,9	5.365	1,4
Soltero nunca unido o casado	675.036	37,1	258.808	43,2	6.980	47,4	160.335	40,5
Tasas								
Actividad	80,0		95,4		93,3		95,7	
Empleo	76,0		85,9		84,6		86,4	
Desempleo	5,0		10,0		9,3		9,7	
Ingreso Total individual								
Ingreso Total individual	2631		2442		2090		2666	
Ingreso Total familiar								
Ingreso Total familiar	6039		5032		5370		4920	
Ingreso per cápita familiar								
Ingreso per cápita familiar	2765		2591		2051		2683	

Nota: se utilizó el ponderador específico del EAH para las estimaciones.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

son más altas en las réplicas en las que se aplicó el Módulo (56,1% y 53,3%) que en la población total (55,4% y 52,2%). Al considerarse únicamente las personas que forman parte de hogares en los que se seleccionó al menos una persona para la administración del Módulo, aparecen algunas diferencias que podrían ser atribuibles a las condiciones impuestas para la aplicación del MHL: en particular, la tasa de desempleo es superior (7,6% de la pea contra 5,1% en la submuestra bajo estudio). En este subgrupo aparecen también sobre-representados los varones (48,0%) en comparación con la submuestra (46,5%) y subrepresentados los adultos mayores (5,1% contra 17,8%). Esto está asociado a la exclusión de los hogares en los que todos los miembros son inactivos de la aplicación del Módulo. En consonancia con las diferencias en el ciclo de vida de los hogares, la presencia de hijos en el último grupo de hogares es también mayor (37,5% versus 31,4%, así como la presencia de personas con nivel educativo medio (39,5% en comparación con 36,5%).

Entre las personas de 15 a 65 años de las dos réplicas (3.150 personas, columna 1 del Cuadro 2), 1.037 cumplen con los requisitos para participar del Módulo (columna 2). Entre ellos, 108 no aceptaron participar del Módulo y, entre los restantes, 768 resultaron seleccionados al azar entre los miembros de su hogar que eran elegibles, de quienes 684 respondieron (columna 4) y 84 no lo hicieron (columna 3).

En resumen, los requisitos impuestos para la aplicación del Módulo traen aparejada la selección de una subpoblación que tiene algunas diferencias con la población total. En particular, entre quienes cumplen con los requisitos del Módulo la presencia de varones es mayor que en el total (49% contra 46,9%), se observa asimismo una mayor presencia de personas en edades centrales (55,9% versus 42%) y con niveles educativos medios y altos (83,9% en comparación con 78,9%). También las tasas de actividad y de empleo son más altas, como cabe esperar (95,4% y 85,9% entre los miembros elegibles, contra 80% y 76%). Finalmente, si se compara a las personas que respondieron el Módulo con las que no lo hicieron, se encuentra que entre estos últimos el porcentaje de varones es mayor (57,6% contra 47,8% entre los respondientes), a la vez que hay mayor presencia de personas con nivel educativo medio y bajo y las tasas de actividad y empleo son menores.

5. El mercado de trabajo de la Ciudad de Buenos Aires durante la post-convertibilidad

Tendencias generales

El mercado de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires tuvo en términos generales un comportamiento positivo entre los años 2005-2010 (período que corresponde a la ventana

de observación del módulo de historia laboral), y refleja la dinámica de creación de empleo que se verificó durante la fase de elevado crecimiento posterior a la crisis de la convertibilidad. En este apartado se presenta una caracterización general de la dinámica del mercado de trabajo en los años que formaron parte del período de referencia del Módulo, es decir, entre 2005 y 2010.

La situación observada en esta etapa contrasta con las tendencias predominantes en los años '90, caracterizados por un fuerte deterioro de la situación laboral en el marco de un esquema macroeconómico que no resultó propicio para la generación de empleo. En la Ciudad de Buenos Aires, como resultado de un efecto combinado del aumento en la tasa de actividad (fundamentalmente motorizado por una mayor incorporación de mujeres al mercado laboral), y una dinámica más moderada, e incluso por momentos negativa de la tasa de empleo, se produjo un sistemático aumento de la tasa de desempleo, con picos en los episodios asociados al efecto tequila en 1995 y a la crisis económica que estalló en torno al año 2001. Este período también se caracterizó por un significativo deterioro de la calidad del empleo, que se evidenció en el sistemático aumento de la tasa de no registro que en 2004 afectaba a algo más del 35% de los asalariados residentes en la Ciudad de Buenos Aires (Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, 2010).

Es a partir del año 2003 que la situación laboral en la ciudad comienza a evidenciar signos de mejoría, tendencia que se va a mantener en forma casi ininterrumpida hasta la actualidad. A diferencia del período anterior, la tasa de actividad no experimenta prácticamente variaciones, en tanto se produce un incremento moderado de la tasa de empleo, lo cual arroja como resultado neto una importante reducción de la tasa de desempleo abierto, que entre 2003 y 2010 cae en aproximadamente 5 puntos porcentuales (de 11,3% a 6,2% respectivamente). La mejora de la situación laboral de la población también se vio reflejada en el descenso del porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio, aunque dicha proporción continua superando a los niveles de inicios de la década del 90, que se ubicaban en torno del 25% de los asalariados (Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, 2010).

El análisis en base a los datos que aporta la Encuesta Anual de Hogares, muestra las mismas tendencias favorables en relación a la población específica que relevó el Módulo de Historia Laboral, aunque también presenta algunas singularidades que resulta pertinente resaltar. En primer lugar, se observa para el total de las personas entre 15 y 65 años residentes en la ciudad de Buenos Aires, cuya tasa de actividad creció levemente entre 2005 y 2010 (de 77,1% a 77,9%), experimentó un aumento algo mas significativo de la tasa de empleo, (de 71,8% en 2005 a 73,2% en 2010), lo cual redundó en una leve contracción de la tasa de desempleo (de 6,9% a 6,0%). Este mayor crecimiento de la participación

en el mercado laboral de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires, se registró fundamentalmente entre los trabajadores en edades centrales (de 25 a 44 años), con nivel educativo medio y principalmente entre los cónyuges (5 puntos porcentuales entre extremos del período). Este grupo también tuvo el incremento más elevado de la tasa de empleo (Cuadro 3).

La tasa de desempleo experimentó reducciones más significativas entre los trabajadores de más de 45 años, entre los cónyuges y, en menor medida, entre los otros miembros del

hogar y entre los trabajadores de bajo nivel educativo (estos últimos dos grupos presentaban junto con los jóvenes las tasas de desempleo más elevadas al inicio del período). En el caso de los trabajadores de bajo nivel educativo y de otros miembros del hogar es importante destacar que el descenso de la tasa de desempleo se vio acompañado de una retracción de su participación en el mercado laboral.

Un avance importante durante este período se registró en la persistente disminución de la tasa de empleo asalariado no registrado, que pasó de 33% en 2005 a 25,2% en 2010.

Cuadro 3 Evolución de las principales tasas del mercado de trabajo según características de las personas. Ciudad de Buenos Aires. 2005-2010

Tasa de actividad						
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total	77,1	77,1	77,4	77,5	77,6	77,9
Sexo						
Mujer	70,0	68,9	69,3	70,3	70,6	71,0
Varón	85,3	86,4	86,5	85,6	85,7	85,8
Tramo de edad						
15 a 24	50,6	52,5	53,0	52,3	50,6	50,7
25 a 44	88,3	88,9	88,5	89,7	89,1	90,8
45 a 65	80,5	79,2	79,2	79,2	80,4	80,1
Nivel educativo						
Bajo	65,4	64,1	64,7	63,1	63,0	62,7
Medio	76,9	77,9	77,5	78,3	78,1	79,1
Alto	92,6	92,0	92,2	91,9	92,2	92,1
Relación de parentesco						
Jefe	91,9	90,3	90,9	91,2	90,9	91,1
Cónyuges	69,0	70,9	69,5	70,3	72,3	74,1
Otros	63,6	64,2	65,3	64,7	63,6	62,1
Tasa de empleo						
Total	71,8	72,4	73,1	73,1	72,8	73,2
Sexo						
Mujer	64,2	63,7	65,0	65,8	65,6	65,8
Varón	80,6	82,4	82,3	81,3	81,1	81,6
Tramo de edad						
15 a 24	43,0	45,0	46,8	45,6	42,3	43,1
25 a 44	84,0	84,7	84,4	85,6	84,6	86,4
45 a 65	75,4	76,0	75,9	75,8	77,2	76,9
Nivel educativo						
Bajo	58,2	58,0	59,2	57,2	58,0	57,9
Medio	71,2	73,1	72,6	73,5	71,6	72,9
Alto	90,3	89,4	90,5	89,7	90,1	89,7
Relación de parentesco						
Jefe	88,1	87,4	87,8	88,3	87,4	87,6
Cónyuges	64,2	66,8	66,3	66,4	68,2	70,0
Otros	55,8	57,0	58,8	58,0	56,3	55,2

Continúa

Cuadro 3 Continuación

Tasa de desempleo						
	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total	6,9	6,0	5,5	5,7	6,2	6,0
Sexo						
Mujer	8,3	7,5	6,2	6,4	7,1	7,3
Varón	5,5	4,6	4,9	5,0	5,4	4,8
Tramo de edad						
15 a 24	14,9	14,3	11,6	12,7	16,4	15
25 a 44	4,9	4,7	4,7	4,5	5,0	4,9
45 a 65	6,3	4,1	4,1	4,3	4,0	4,0
Nivel educativo						
Bajo	11,0	9,5	8,6	9,4	7,9	7,7
Medio	7,4	6,2	6,3	6,1	8,4	7,8
Alto	2,5	2,8	1,9	2,4	2,2	2,2
Relación de parentesco						
Jefe	4,1	3,3	3,5	3,2	3,9	3,8
Cónyuges	6,9	5,9	4,6	5,6	5,7	5,5
Otros	12,2	11,2	10,0	10,4	11,5	11,2
Tasa de no Registro						
Total	33,0	30,2	28,7	26,5	27,0	25,2
Con aportes del trabajador	7,6	6,8	7,5	6,6	7,2	6,5
Sin aportes del trabajador	25,4	23,4	21,2	19,9	19,8	18,7
Sexo						
Mujer	36,0	32,2	30,1	28,3	28,3	27,5
Varón	30,0	28,1	27,2	24,7	25,8	22,8
Tramo de edad						
15 a 24	51,5	47,2	43,6	40,4	42,7	38,9
25 a 44	30,7	26,6	25,5	23,9	25,1	23,1
45 a 65	27,3	26,8	26,1	23,5	23,3	21,9
Nivel educativo						
Bajo	47,8	48,0	47,6	43,9	42,9	40,6
Medio	32,6	28,9	26,4	25,0	26,0	23,6
Alto	21,6	18,0	17,1	16,6	17,4	16,6
Relación de parentesco						
Jefe	28,2	26,3	24,1	22,0	22,6	21,7
Cónyuges	33,1	26,5	30,2	26,7	27,6	24,8
Otros	41,4	39,8	35,3	34,2	34,9	32,3

Fuente: Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Esta mejora se debió fundamentalmente a la reducción del porcentaje de asalariados a los cuales el empleador no les efectúa el descuento jubilatorio y que además no realizan aportes por sus propios medios.

Si bien estas mejoras se verificaron en todos los grupos de trabajadores, no lograron en el período revertirse las fuertes desigualdades que diferentes grupos presentan en relación a la empleabilidad y al acceso a un empleo

de calidad. En particular, las mujeres, los jóvenes, los no jefes de hogar y los trabajadores de bajo nivel educativo continuaban presentando en 2010 las tasas de desempleo y de empleo no registrado más elevadas. Mientras que la desocupación afecta fundamentalmente a los jóvenes (con una tasa tres veces más elevada respecto a la de los trabajadores en edades centrales), el no registro de la relación laboral se haya centralmente difundido tanto entre los jóvenes, como entre quienes tienen un bajo nivel educativo

Cuadro 4 Evolución del tiempo de búsqueda de los desocupados residentes en la Ciudad de Buenos Aires. 2010

Tiempo de búsqueda	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Hasta 3 meses	32,0	25,2	37,3	39,2	33,6	35,2
Más de 3 meses hasta 12 meses	27,6	32,8	30,6	30,1	35,2	35,8
Más de 1 año	40,1	31,6	32,1	28,7	31,0	28,4

Fuente: Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

(38,9% y 40,6% respectivamente en 2010). El mayor contraste se observa en relación a quienes han finalizado estudios de nivel terciarios y/ o universitarios. Este segmento presenta hacia 2010 una situación de cuasi pleno empleo (con una tasa de desempleo que apenas supera el 2%) y bajos niveles relativos de no registro de la relación laboral, sobre todo si se contabilizan únicamente a aquéllos trabajadores a los cuales el empleador no le realiza los descuentos jubilatorios, pero tampoco realizan aportes al sistema de seguridad social por sus propios medios. En efecto, los trabajadores de alto nivel educativo, aún cuando no estén registrados por sus empleadores suelen tener, como se verá más adelante, capacidad contributiva para realizar ellos mismos los aportes, lo cual los coloca en una situación sustantivamente menos vulnerable (Cuadro 3). Esto no obsta de que esta situación responda a una imposición de carácter fraudulenta por parte de los empleadores, que se canaliza muchas veces a través de la inscripción del trabajador asalariado como si en los hechos fuera un monotributista.

La reducción de la tasa de desocupación previamente mencionada fue acompañada también de una caída significativa en el tiempo de búsqueda de empleo, que se evidenciaba principalmente en la disminución de aquellos ubicados en el tramo de más larga duración. Mientras que en 2005 el 40,1% de los desocupados se encontraba en esa situación hacía más de un año, dicho porcentaje se redujo al 28,4% en 2010 (Cuadro 4).

Otro aspecto de particular interés para contextualizar los resultados del Módulo de Historia Laboral, es de qué tipo de actividades provienen quienes estaban desempleados al momento de efectuarse el relevamiento en 2010. Un porcentaje relativamente alto de desocupados (46%) declararon como última ocupación un empleo en construcción, hoteles y restaurantes y servicio doméstico, actividades que sólo representan el 29% del empleo total (Cuadro 5). Como se puede observar en el Cuadro 6, en estas actividades están en general sobre-representados los micro-establecimientos, el empleo por cuenta propia, los trabajadores de bajo nivel educativo y el empleo no registrado, todos rasgos que suelen estar asociados al sector informal.

También están sobre representados en la estructura del desempleo los trabajadores que provienen de actividades

no calificadas. Ellas representan en este caso una proporción que duplica la que se observa en el total de ocupados y en el total de los asalariados residentes en la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro 5).

Asimismo, del total de desocupados, sólo el 2% percibía el seguro por desempleo. Ello se asocia, fundamentalmente, al hecho de que, como ya se señaló, una parte importante de los flujos de entrada a la desocupación provienen de actividades de carácter informal.

Cuadro 5 Estructura del empleo según rama de actividad y calificación de la tarea. Total de ocupados, asalariados y desocupados (última actividad). Ciudad de Buenos Aires. 2010

	Ocupados	Asalariados	Desocupados
Rama de Actividad			
Industria	9,9	10,2	9,5
Construcción	2,9	1,7	8,1
Comercio, hoteles y restaurantes	20,8	18,4	28,1
Transporte y comunicaciones	6,7	6,7	4,4
Actividades financieras	20,5	18,8	19,4
Administración pública	7,4	9,5	3,1
Educación y salud	16,4	17,8	7,4
Servicios sociales	9,0	9,0	9,2
Servicio doméstico	5,0	6,3	9,5
Otras ramas	0,6	0,6	1,2
Sin especificar	0,9	0,9	0,1
Total	100	100	100
Calificación de la Tarea			
Profesional	20,6	18,1	5,9
Técnico	22,6	21,0	13,0
Calificado	35,3	36,3	36,7
No calificado	20,6	23,7	42,5
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 6 Rama de actividad e incidencia de variables seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires, 2010

Rama de Actividad	Cuenta propia	No registrado*	Micro establecimientos	Hasta secundario incompleta
Industria	12,4	26,4	29,8	28,7
Construcción	48,0	54,0	65,0	54,5
Comercio, hoteles y restaurantes	21,5	28,7	50,6	32,8
Transporte y comunicaciones	17,6	25,3	31,9	30,4
Actividades financieras	20,1	16,6	34,1	8,6
Administración pública	0,1	9,9	0,6	6,2
Educación y salud	13,4	18,8	18,8	6,7
Servicios sociales	18,5	25,5	48,1	29,2
Servicio doméstico	2,6	71,5	10,9	63,9
Otras ramas	11,4	14,0	29,4	11,9
Sin especificar	8,1	28,6	21,4	12,6
Total	16,5	25,2	32,8	22,6

Fuente: Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Por lo tanto, informalidad y desempleo constituyen dos fenómenos que suelen estar estrechamente vinculados, y constituyen las dos caras de trayectorias altamente inestables. Es decir, el desempleo en contextos de alta precariedad suele estar asociado a las trayectorias inestables que caracteriza a este segmento del mercado laboral. Por tanto, es necesario distinguir aquéllos episodios que constituyen una ruptura en la trayectoria laboral de los trabajadores, con efecto negativos en el corto o largo plazo, de aquéllos episodios que constituyen un rasgo más de una vinculación precaria con el mercado laboral. En las secciones siguientes se indaga en detalle esta cuestión.

Qué impacto tiene el pasaje por el desempleo en el corto y mediano plazo sobre los salarios que se logran posteriormente⁴. Esta problemática, se inscribe en una más amplia que refiere tanto a los determinantes del salario como de la desigualdad salarial. En ese sentido, se hizo referencia al rol que juegan las instituciones laborales, como son el salario mínimo o la negociación colectiva, que pueden morigerar los efectos negativos del pasaje por el desempleo, y/ o estrechar la desigualdad salarial entre distintos grupos de trabajadores. En lo que sigue se analizará el alcance del salario mínimo⁵ en la fijación de un piso mínimo de remuneraciones para los asalariados residentes en la Ciudad de Buenos Aires y su posible impacto en la desigualdad salarial⁶.

⁴ Dado el período que abarca la ventana de observación no es posible realizar inferencias de largo plazo.

⁵ Dada las limitaciones de la muestra no es posible avanzar sobre el efecto de la negociación colectiva sobre los salarios de los distintos sectores.

⁶ Una reseña de los debates en torno a los efectos del salario mínimo sobre la estructura de remuneraciones, ver Marshall y Perelman, 2007.

En 2010 el 18% de los asalariados de entre 15 y 65 años residentes en la ciudad de Buenos Aires percibía un ingreso horario por debajo del mínimo (Cuadro 7)⁷.

El alcance de la regulación del mínimo legal es dispar en relación a diferentes grupos. Un mayor porcentaje de jóvenes, trabajadores de bajo nivel educativo, no calificados y empleados en micro establecimientos son excluidos de esta regulación. Los más afectados son los trabajadores no registrados que no aportan al sistema, ya que en 2010 prácticamente el 50% percibía un ingreso horario por debajo del mínimo legal.

Entre 2005 y 2010 mejoró el alcance de la regulación salarial en relación al total de asalariados de la Ciudad de Buenos Aires. Pero mientras que esta mejora fue realmente sustantiva en el caso de los trabajadores no calificados (se reduce en algo mas de 10 puntos porcentuales el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores al mínimo), entre los asalariados no registrados se produjo incluso un leve aumento del porcentaje de trabajadores con ingresos menores al monto del mínimo (de 47% a 49,2%) .

En promedio los asalariados excluidos de la regulación salarial cobran apenas el 70% del salario horario mínimo, situación que no varía entre extremos del período. También se observan marcadas diferencias en la brecha respecto al mínimo legal, ya que ésta se amplía en relación inversa al nivel educativo y a la calificación, y es sensiblemente más elevada en relación al ingreso horario promedio de los asalariados en micro establecimientos y entre los trabajadores no registrados (sin aportes).

⁷ El ingreso horario mínimo que se tomó en cuenta fue la última actualización correspondiente al período en el cual se realizó la Encuesta Anual de Hogares, tanto para 2005 como para 2010. Por otro lado, se utilizaron las bases de la EAH con las imputaciones de ingresos y de horas trabajadas para las no respuestas.

Cuadro 7 Rama de actividad e incidencia de variables seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires, 2010

	2005 ¹			2010 ²		
	% por debajo del mínimo	Promedio salarial	Brecha mínimo	% por debajo del mínimo	Promedio salarial	Brecha mínimo
Total	22,6	2,2	69,8	18,1	6,1	70,1
Sexo						
Varón	23,8	2,2	69,8	20	6,1	70,1
Mujer	21,1	2,2	69,8	15,8	6,1	70,1
Edad						
15-24	35,9	2,1	66,6	26,4	6,0	69,0
25-44	19,5	2,3	73,0	15,5	6,2	71,3
45 y más	19,5	2,3	73,0	16,6	6,0	69,0
Nivel educativo						
Bajo	45,4	2,2	69,8	35,8	5,9	67,8
Medio	20,4	2,3	73,0	16,2	6,2	71,3
Alto	4,9	2,4	76,2	7,5	6,4	73,6
Calificación						
Profesional	2,2	2,7	85,7	6,6	6,5	74,7
Técnico	10	2,3	73,6	8,7	6,3	72,4
Calificado	25,3	2,3	73,6	20,2	6,0	69,0
No calificado	43,9	2,1	66,6	32	6,1	70,1
Tamaño						
Micro	35,5	2,2	69,8	31,3	5,9	67,8
Resto	17,6	2,3	73,0	14,2	6,3	72,4
Registro						
Registrado	15	2,5	79,4	11,2	6,7	77,0
No registrado aporte	9	2,5	79,4	13,8	6,8	78,2
No registrado sin aporte	47	2,0	63,5	49,2	5,5	63,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Como se ve, la condición de registro de la relación salarial tiene un impacto significativo sobre el nivel salarial, fundamentalmente debido a que muchos trabajadores no registrados también se ven excluidos del mínimo legal que regula los salarios. En el período que nos ocupa el salario horario medio de los trabajadores no registrados en el sector privado de entre 15 y 65 años se ubicó en torno al 60% del salario horario de los trabajadores registrados (Cuadro 7).

En 2010 el 18% de los asalariados de entre 15 y 65 años residentes en la ciudad de Buenos Aires percibía un ingreso horario por debajo del mínimo (Cuadro 7).

A lo largo del período analizado la situación salarial de los trabajadores no registrados en relación a los registrados tendió a mejorar hasta el año 2008. En 2009 se revierte la tendencia y la brecha se expande, colocándose en niveles similares al de inicios del período.

La brecha entre asalariados registrados y no registrados aumenta con el nivel educativo, lo cual implica que la penalización salarial que experimentan los trabajadores no registrados es mayor en la medida que su status laboral refleja en parte las dificultades para poner en valor su capital educativo en el mercado laboral, (Cuadro 8). Una tendencia similar se observa al analizar la brecha salarial en función de la edad de los trabajadores. Entre los jóvenes la brecha es menor, en la medida que atributos tales como la antigüedad o la experiencia laboral tienen un menor peso en la composición salarial. Nuevamente los más afectados serían los trabajadores adultos, para quienes el no registro pondría en evidencia los obstáculos enfrentados para capitalizar dichos atributos en el mercado laboral. De este modo, las transiciones hacia un empleo no registrado, mediadas por un episodio de desempleo, podrían tener un impacto más significativo en términos de remuneraciones, para quienes tienen mayores credenciales educativas o por su edad podrían haber acumulado mayor antigüedad y experiencia a lo largo de su trayectoria laboral.

Cuadro 8 Brecha salario horario trabajadores no registrados según nivel educativo y edad (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires, 2005-2010

	2005	2010
Nivel educativo		
Bajo	78,6	69,2
Medio	74,6	65,5
Alto	66,7	57,5
Total	62,0	57,1
Tramos de edad		
15-24	82,6	67,3
25-44	62,5	55,9
45 y más	62,4	55,7
Total	62,0	57,1

Fuente: Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

6. Análisis del Módulo de Historia Laboral: Un breve panorama descriptivo de las trayectorias laborales de corto plazo

En esta sección se aborda el análisis específico de la información que surge del Módulo de Historia Laboral. La misma consta de cinco apartados. En el primero se analiza la intensidad con la que las personas atravesaron los dos tipos de episodio de interés. En el siguiente, se presenta información que permite relacionar la condición de actividad al momento de la encuesta con la trayectoria laboral reciente. En el tercer apartado de la sección se estudian las características de la inserción laboral de los ocupados en función de su historia laboral de corto plazo. Luego se muestran matrices de transición que relacionan las situaciones previas y posteriores a los episodios de desempleo o cambio de ocupación. Finalmente, se indaga acerca de la posible relación que pudieron haber tenido los eventos pasados sobre el nivel de ingreso de los ocupados.

6.1 Intensidad de los tránsitos por el desempleo y cambios de ocupación

En esta sección se realiza un análisis comparativo donde se toman diferentes grupos de poblaciones. Más concretamente, se compara la situación de las personas que atravesaron durante el período de referencia episodios de cambio de ocupación o de desempleo con aquellos que no pasaron por ninguno de estos episodios o con el total de la población perteneciente a la submuestra en la que se aplicó el módulo.

Como ya fue mencionado, el MHL permitió identificar, dentro de una muestra representativa de la Ciudad de

Buenos Aires, a las personas que atravesaron al menos un episodio de desempleo o de cambio de ocupación en los cinco años anteriores a la encuesta.

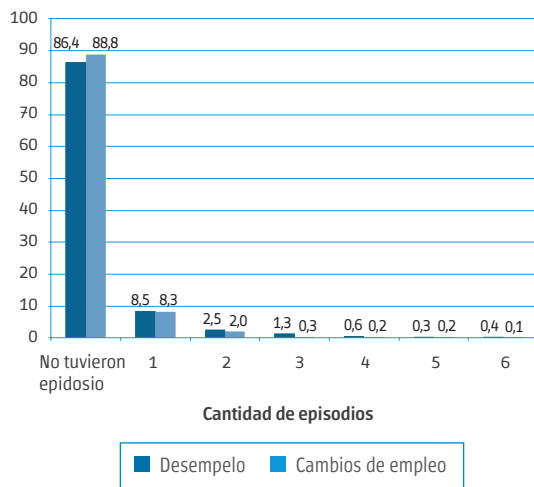
Se observa que del conjunto de los individuos relevados en el módulo, el 86,4% no presentó episodios de desempleo durante el período de observación considerado (2005-2010), mientras que el 89% no registró cambios de ocupación no mediados por el desempleo. Entre aquellos que transitaban por alguno de los dos tipos de evento, se observa que los episodios de desempleo fueron más frecuentes que los de cambios de ocupación inmediatos. En efecto, el 11,1% de la población entre 15 y 65 años de la Ciudad de Buenos Aires pasó de una ocupación a otra sin mediar otro tipo de episodio, mientras que el 14,1% pasó por al menos un episodio de desempleo. Excluyendo a las personas que estaban desocupadas al momento de la encuesta, el 12,9% de las personas atravesó episodios de este tipo. Si se considera la cantidad de episodios atravesados por cada persona durante el período de referencia se verifica que la frecuencia es decreciente a medida que aumenta la cantidad de episodios, y esto se observa tanto para los cambios de ocupación como para el desempleo. La mayoría de los individuos que pasaron por episodios de desempleo (7,8%) atravesaron sólo un episodio de estas características, 2,9% atravesaron dos y 1,4% tres, mientras que sólo el 0,5% pasó por más de 5 episodios. El comportamiento en relación a la cantidad de cambios de ocupación es similar: mientras 7,7% cambiaron de ocupación en forma inmediata sólo una vez, 2,1% lo hicieron dos veces y el 0,1% informó haber cambiado más de 5 veces de ocupación durante el período de referencia (Gráfico 1).

A su vez, el MHL recabó información –para todas las personas ocupadas al momento de la encuesta- referida a la situación en la que se encontraban antes de ingresar a la ocupación actual: inactivos, desocupados, ocupados en otra ocupación. A partir de los datos obtenidos se observa que el 62,2% de los ocupados se encontraba anteriormente ocupado en otra ocupación, el 21,6% provino del desempleo y el 16,2% se insertó en la ocupación después de estar inactivo (Cuadro 9). Cabe destacar que las ocupaciones “actuales” observadas en el momento de la encuesta pueden haber comenzado antes del período de referencia del MHL, de manera que el cambio de ocupación o el episodio de desempleo que surge de esta información pudieron haber ocurrido en un pasado más lejano que los últimos 5 años.

Si se compara la situación según sexo, se observa que este patrón se repite, aunque entre las mujeres la probabilidad de provenir de otra ocupación es menor (59%) y ganan peso las trabajadoras que provienen de la desocupación (23,3%) y de la

⁸ Se consideran aquí los episodios de desempleo que finalizaron antes del momento de la encuesta.

Gráfico 1 Personas según cantidad de episodios de desempleo y cambio de ocupación durante 2005-2010 (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Módulo de Historia Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 9 Condición de actividad anterior de los ocupados actuales según características (en porcentajes sobre ocupados totales). Ciudad de Buenos Aires. 2010

	Condición de actividad anterior		
	Ocupados	Desocupados	Inactivos
Total	62,2	21,6	16,2
Sexo			
Mujer	59,0	23,3	17,6
Varón	65,2	20,0	14,8
Edad			
Menor de 25	25,5	31,7	42,8
Entre 25 y 44	63,0	22,3	14,7
Entre 45 y 65	74,0	17,2	8,8
Nivel educativo			
Bajo	60,7	25,4	13,9
Medio	55,0	25,5	19,5
Alto	71,1	15,6	13,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

inactividad (17,6%). De todas maneras la diferencia no es muy marcada. Para trabajadores pertenecientes a distintos grupos etarios, aparecen diferencias más marcadas, asociadas al ciclo de vida laboral. La mayoría de los trabajadores jóvenes llegaron a esa ocupación desde la inactividad (42,8%), grupo que es seguido por aquellos que llegan desde el desempleo (31,7%), mientras que sólo el 25,5% accede a su ocupación actual desde otro empleo. Estos resultados son esperables dado que estos trabajadores están iniciando su vida econó-

micamente activa. En el otro extremo, los ocupados de mayor edad (entre 45 y 65 años), provienen en mayor medida de otra ocupación (74%), mientras que el segundo grupo en importancia está conformado por quienes anteriormente estaban desocupados (17,2%) seguidos de un reducido grupo que llegó desde la inactividad (8,8%). Finalmente, si se considera el nivel educativo, cabe destacar la mayor proporción de ocupados provenientes de otra ocupación (71,1%) entre aquellos de mayor nivel de escolarización.

En las secciones que siguen se presentan resultados que buscan relacionar la situación ocupacional anterior y el pasaje por distintos episodios con la condición de actividad y las características de la ocupación actual.

6.2 Trayectoria laboral de corto plazo y condición de actividad presente

A fin de identificar principalmente si el hecho de atravesar por el desempleo produce un impacto sobre la trayectoria laboral posterior, en el Cuadro 10 se muestran las diferencias en la condición de actividad de las personas en el momento de la encuesta según algunas características de su historia laboral previa. En particular, aquellas que atravesaron al menos un episodio de desempleo o un cambio de ocupación en el período de referencia registran tasas de empleo mayores que el promedio (85,1%, 96,3% y 76% respectivamente). A su vez, se desprende que también existen diferencias entre los dos primeros grupos. La brecha más importante se observa entre la tasa de desempleo de quienes pasaron por al menos un episodio de esas características en los cinco años anteriores a la encuesta—9,8% de la población económicamente activa— y quienes no pasaron por ningún episodio (3,4%). Pero cabe destacar que la mayor distancia se verifica dentro del primero de esos grupos, entre las personas que sólo pasaron por episodios de desempleo (11,1%) y quienes no pasaron por el desempleo pero experimentaron cambios de ocupación (1,3%) (Cuadro 10).

Estas cifras muestran ya cierta asociación entre el desempleo pasado y la probabilidad de estar desocupado al momento de la encuesta. Esta relación, sin embargo, podría asociarse a las características de los individuos que afectan tanto la dinámica laboral previa como la situación laboral actual. A fin de avanzar en el análisis acerca de la posible relación entre estos resultados y las características de las personas, en el Cuadro 10 se muestran los mismos indicadores considerando además el sexo y el nivel educativo de los individuos. Allí se observa nuevamente que el pasaje por el desempleo repercute en la tasa de empleo y desempleo de todos los grupos, aunque con diferente intensidad. En efecto, las diferencias se profundizan entre los varones y para los trabajadores con niveles educativos más altos. De hecho en estos dos grupos la tasa de desempleo se reduce a cero entre quienes pasaron por cambios de ocupación, mientras que asciende a 11,2% y

Cuadro 10 Principales tasas del mercado de trabajo según episodios anteriores y características de las personas (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires. 2010

	Total	Sexo		Nivel educativo		
		Mujer	Varón	Bajo	Medio	Alto
Tasa de empleo						
Total	76,0	68,7	84,4	56,4	74,0	91,3
Al menos un episodio de desempleo finalizado ¹	85,1	85,1	85,0	86,3	81,2	92,5
Al menos un cambio de ocupación ²	96,3	94,4	98,3	95,6	94,4	98,7
Sólo cambio de ocupación	97,5	94,9	100,0	97,5	96,6	98,5
Sólo episodio de desempleo finalizado	82,8	82,5	83,1	84,6	78,6	90,4
Sin eventos	73,1	83,6	64,1	51,2	71,4	90,9
Tasa de desempleo						
Total	5,0	6,5	3,6	4,7	7,2	2,7
Al menos un episodio de desempleo finalizado ¹	9,8	8,7	11,2	9,0	12,4	5,2
Al menos un cambio de ocupación ²	2,5	3,2	1,7	4,4	4,0	0,0
Sólo cambio de ocupación	1,3	2,8	0,0	2,5	2,3	0,0
Sólo episodio de desempleo finalizado	11,1	10,2	12,0	9,0	13,9	6,6
Sin eventos ³	3,4	1,7	5,2	2,6	5,0	1,9

¹Incluye personas que atravesaron episodios de cambio de ocupación.

²Incluye personas que atravesaron episodios de desempleo.

³Incluye personas cuyo único episodio de desempleo es el actual.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

5,2% respectivamente para quienes pasaron anteriormente por el desempleo. Para todos los niveles educativos la tasa de desempleo de quienes experimentaron esa situación en los años anteriores prácticamente duplica la del promedio. La diferencia entre las tasas de desempleo de quienes pasaron previamente por un episodio de esta naturaleza, y la tasa promedio de desocupación, varía con el sexo; es de 3 a 1 entre los varones y de 1,3 a 1 para las mujeres.

Por otro lado, resulta interesante indagar si existe alguna vinculación entre la cantidad de veces que las personas atravesaron un determinado episodio durante el período de referencia y su situación ocupacional en 2010. La tasa de desempleo aumenta a medida que lo hace la cantidad de episodios de cambio de ocupación (vale recordar que estos cambios no son mediados por el desempleo) que hayan atravesado las personas (1,9%, 3% y 6,8% según hayan cambiado de ocupación una, dos o más veces en los cinco años anteriores). Por otro lado, la tasa es también mayor para las personas que experimentaron más de un episodio de desempleo en el pasado, aunque el comportamiento no es lineal. En efecto, ese indicador es del 9,1% para quienes pasaron una vez por el desempleo en el período de referencia, del 8,1% para quienes pasaron dos veces por esa situación y del 13,5% para quienes pasaron por más de dos episodios. De esta manera se podría afirmar no sólo que a medida que se incrementa la cantidad de episodios de desempleo pasados la situación de los trabajadores resulta más desfavorable, sino que ésta también puede ser más desventajosa en los casos donde se observan reiterados cambios de ocupación, lo cual podría estar asociado

Cuadro 11 Principales tasas del mercado de trabajo según tipo y cantidad de episodios anteriores. (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires. 2010

	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
Según cantidad de episodios de desempleo finalizados		
Total con episodio	85,1	9,8
1 episodio	86,5	9,1
2 episodios	82,8	8,1
3 episodios y más	82,1	13,5
Según cantidad de cambios de ocupación		
Total con episodio	96,3	2,5
1 cambio	97,2	1,9
2 cambios	95,9	3,0
3 cambios y más	88,7	6,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

a trayectorias ocupacionales más inestables, que reflejan la imposibilidad de los trabajadores de permanecer en el desempleo un tiempo prolongado y deben aceptar ocupaciones que suelen presentar condiciones laborales precarias y ser, por lo tanto, inestables (Cuadro 11).

De esta manera se podría afirmar no sólo que a medida que se incrementa la cantidad de episodios de desempleo pasados la situación de los trabajadores resulta más desfavorable, sino

que ésta también puede ser más desventajosa en los casos donde se observan reiterados cambios de ocupación asociados a trayectorias ocupacionales altamente inestables. En efecto, en la medida que los trabajadores se ven imposibilitados de permanecer en el desempleo para dedicarse a la búsqueda de un empleo con mejores características, es esperable que se empleen de manera inmediata en ocupaciones precarias y por lo tanto inestables.

6.3 Características de la ocupación actual según la dinámica laboral previa

Del total de los ocupados al momento de la entrevista, 77,8% son asalariados, de los cuales el 22,8% (60,1% del total de los ocupados) se encuentran registrados en el sistema de seguridad social. El 71,3% de los ocupados están insertos en el sector formal. El 42,8% de los ocupados trabaja jornadas de entre 35 y 40 horas semanales, mientras que el 31,2 se encuentra sobreocupado. Por otro lado, el 26% se emplea en ocupaciones de jornada reducida (menos de 35 horas semanales), de los cuales el 37,8% (9,8% de los ocupados) se encuentra en esa situación de manera involuntaria. Los servicios financieros, el comercio y la industria constituyen los sectores con mayor concentración de trabajadores (27,9%, 23,7% y 11% respectivamente). Este panorama, sin embargo, difiere significativamente según la historia laboral previa de los trabajadores (Cuadro 12).

Según la condición de actividad anterior a la ocupación actual

Como se comentó, el MHL brinda información acerca de la condición de actividad anterior de todas las personas que se encontraban ocupadas al momento de la encuesta. De esta forma, puede conocerse la condición de actividad desde la cual las personas llegaron a ese puesto de trabajo aún cuando hayan ingresado antes del período de referencia del Módulo. A partir de los datos presentados en el cuadro 12 se observan diferencias en las características de las ocupaciones según cuál haya sido la condición de ocupación anterior de los trabajadores.

Así, se desprende que aquellas personas que anteriormente se encontraban inactivas o desempleadas se ocupan con mayor frecuencia en puestos de peor calidad en comparación a las que provenían de otra ocupación. Los trabajadores que provenían de la inactividad muestran la mayor tasa de asalarización (83,5%), lo cual probablemente se asocie a que en este grupo se encuentran los jóvenes que ingresaron al mercado de trabajo, que suelen insertarse más frecuentemente en posiciones asalariadas.

Para quienes llegan desde la desocupación o la inactividad el porcentaje de asalariados no registrados duplica al que se observa para quienes provienen de otra ocupa-

ción: 32,5% para quienes antes estaban desocupados, 31,3% para quienes eran inactivos y 15,7% para el último grupo (Cuadro 12).

Alrededor del 27% de los trabajadores que llegan desde otra ocupación o desde la inactividad se emplean en el sector informal, en el caso de quienes provienen de la desocupación el porcentaje asciende al 33,4%. La mayor incidencia de subocupación es exhibida por quienes llegaron a su ocupación actual desde la inactividad (41,4%), la cual es mayoritariamente de carácter voluntario (28,9%). Estos resultados podrían asociarse a las características de los grupos que suelen alternar en mayor medida entre la ocupación y la inactividad, tales como las mujeres y los jóvenes, entre quienes es frecuente que el trabajo para el mercado se combine con otras actividades tales como el estudio o el cuidado del hogar. Los trabajadores que llegan desde el desempleo también tienen una proporción de subocupados (33%) mayor a la de quienes llegan desde otra ocupación (19,2%), aunque en este caso el porcentaje de subocupados involuntarios (13,1%) también es más elevado que entre los provenientes de la inactividad.

A su vez, quienes llegaron a su ocupación desde el desempleo tienen una menor presencia en el sector público (12,7% en comparación con 17,6% en la población total) y en empresas grandes (31,3% contra 37,5% en promedio), lo cual implica que entre ellos prevalecen los puestos de trabajo menos estables. En el mismo sentido apunta una mayor concentración de este grupo de trabajadores en actividades tales como el comercio y el servicio doméstico. Al contrario, entre quienes provienen de la inactividad el peso de los trabajadores que se insertan en el sector público y en empresas medianas y grandes supera al del promedio de la población. Dado que la ocupación al momento de la encuesta puede haber comenzado antes del período de referencia del MHL, en este grupo se pueden encontrar, además de personas que presentan una relación intermitente con el mercado de trabajo, aquellos trabajadores que mantuvieron durante un período extenso su primera ocupación, tal como podría suceder con los empleados públicos (Cuadro 12).

Finalmente, estos resultados podrían estar dando cuenta tanto de los efectos de la situación anterior sobre las probabilidades de inserción en puestos de calidad como también las influencias las características de los trabajadores. Se observa que entre aquellas personas que provienen de otra ocupación es mayor la proporción de trabajadores con nivel educativo alto (44,9% contra 39,3% en promedio) mientras que entre quienes llegan desde el desempleo resulta más elevada la presencia de trabajadores con nivel educativo bajo (18,1% contra 15,7%). Esta relación probablemente no sea unidireccional, ya que el menor nivel educativo podría estar asociado al anterior pasaje por el desempleo y a la vez estar determinando las características más precarias de la ocupación al momento de la encuesta. A fin de corroborar

Cuadro 12 Características de la ocupación según condición de actividad anterior (en porcentajes sobre ocupados totales). Ciudad de Buenos Aires, 2010

Características ocupacionales actuales	Total	Según condición de actividad anterior a la ocupación actual		
		Ocupados	Desocupados	Inactivos
Categoría ocupacional				
Asalariado registrado	60,1	63,2	54,0	57,4
Asalariado no registrado	17,7	11,8	26,0	26,2
Trabajador por cuenta propia	16,3	17,0	18,2	12,4
Empleador	5,8	7,9	1,7	3,8
Trabajador familiar sin remuneración	0,2	0,1	0,3	0,3
Tasa de asalariados no registrados (% de asalariados)	22,8	15,7	32,5	31,3
Formalidad según sector				
Sector formal ¹	71,3	72,4	66,6	72,3
Sector informal ²	28,8	27,6	33,4	27,7
Duración de la jornada				
Subocupados voluntarios	16,2	13,1	14,9	28,9
Subocupados involuntarios	9,8	6,1	18,1	12,5
Ocupados plenos	42,8	45,5	41,0	36,4
Sobreocupados	31,2	35,3	25,9	22,2
Sector				
Privado y otros	82,4	81,4	87,4	79,5
Público	17,6	18,6	12,7	20,5
Tamaño del establecimiento				
Pequeñas	33,1	33,3	36,0	30,0
Medianas	29,4	27,4	32,6	31,0
Grandes	37,5	39,3	31,3	39,0
Rama de actividad				
Industria	11,0	11,6	11,8	9,1
Construcción	2,2	2,2	2,8	1,4
Comercio	23,7	22,4	29,7	21,4
Transporte	8,6	9,1	9,0	6,0
Servicios financieros	27,9	28,1	24,5	31,5
Servicios personales	10,5	10,4	8,3	11,0
Servicio doméstico	3,9	3,1	5,8	3,9
Administración pública	10,2	10,9	6,8	12,5
Otros	2,0	2,1	1,4	3,1
Nivel Educativo				
Nivel educativo bajo	15,7	15,0	18,1	13,2
Nivel educativo medio	45,0	40,0	53,6	54,5
Nivel educativo alto	39,3	44,9	28,4	32,3

¹ El sector formal incluye: sector público, cuenta propia profesional, asalariado en establecimientos de más de cinco ocupados y patrón en establecimientos de más de cinco ocupados.

² El sector informal incluye: cuenta propia no profesional, servicio doméstico, trabajador familiar sin remuneración, asalariado en establecimientos de menos de cinco ocupados y patrón en establecimientos de menos de cinco ocupados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

estos resultados descriptivos se computaron modelos que estiman la probabilidad de insertarse en puestos no registrados dada la condición de actividad anterior y se confirmó que el hecho de provenir del desempleo o de la inactividad eleva esa probabilidad a igualdad de otras dimensiones tales como el sexo, la edad y el nivel educativo alcanzado.

Según los episodios de desempleo o cambios de ocupación anteriores

Con el objetivo de ahondar en el análisis de la relación entre situación laboral presente de los trabajadores y sus trayectorias laborales anteriores, en el Cuadro 13 se consideran las características ocupacionales según el tipo de episodio por el cual hayan pasado las personas durante el período de referencia. En términos generales, se corroboran diferencias en las características de la inserción ocupacional según el tipo de episodio.

Entre las personas que sólo atravesaron episodios de cambio de ocupación hay una mayor presencia de asalariados (superior al 85%) que entre quienes pasaron por el desempleo (entre el 75,4% y el 78,8% según hayan pasado únicamente por episodios de este tipo o de las dos clases). Entre estos últimos, en cambio, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia es más elevado (19,7% y 22,6% contra 10,6% y 10,4%). Esto podría estar asociado al tipo de inserción laboral que logran las personas luego de pasar por el desempleo, pero también a las características propias del grupo de trabajadores por cuenta propia, entre quienes pueden encontrarse trabajadores que se desempeñan a lo largo de su vida en un mismo oficio, atravesando por períodos de desempleo. A su vez, los ocupados al momento de la encuesta que sólo experimentaron cambios de puestos de trabajo en el período de referencia presentan una menor incidencia de ocupaciones no registradas en la seguridad social (22,6% de los asalariados) en comparación con quienes únicamente atravesaron por episodios de desempleo (41,3%). Quienes sólo pasaron por cambios de ocupación tienen una menor presencia en empleos en el sector informal (22,8%) que quienes pasaron por al menos un episodio de desempleo en el pasado reciente (33,5%). Las diferencias se agudizan si se compara con los trabajadores que sólo pasaron por el desempleo (sin cambios de ocupación): en este grupo, el 63,6% de los trabajadores se inserta en empleos en el sector informal. Finalmente, la presencia en el sector informal es aún mayor (74,8%) para las personas

que atravesaron tanto cambios de ocupación como episodios de desempleo en los últimos cinco años, lo cual podría interpretarse como evidencia de la elevada inestabilidad de los trabajadores que se desempeñan en ese sector o de que ese sector recibe a los trabajadores que atravesaron trayectorias de corto plazo muy inestables.

En cuanto a la duración de la jornada laboral, las personas que atravesaron por episodios de desempleo se encuentran con mayor frecuencia subocupados (41,6% y 45,1% según se consideren quienes tuvieron al menos un episodio de estas características o quienes sólo pasaron por este tipo de evento) que quienes pasaron por cambios de ocupación (23% y 20%). A su vez, la proporción de subocupados involuntarios es sustancialmente mayor para quienes experimentaron el desempleo (23,7% y 25,7% contra 8% y 4,7%). Al igual que lo que se mostró en el apartado anterior, quienes pasaron por el desempleo se ocupan con menor frecuencia en el sector público y en empresas grandes que quienes cambiaron de ocupación en el período de referencia. No se observan, en cambio, diferencias importantes en relación a la rama de actividad en la que se desempeñan los distintos grupos, aunque hay una mayor presencia de trabajadores en los sectores de la construcción, el transporte y el comercio entre quienes pasaron por el desempleo.

En consonancia con los resultados comentados anteriormente, entre las personas que pasaron por el desempleo el peso de trabajadores con nivel educativo alto es sustancialmente menor que en el promedio de ocupados (30,2% y 39,3% respectivamente). La diferencia se debe fundamentalmente a la mayor presencia de ocupados con nivel educativo medio en ese grupo (55,2% contra 45% en promedio). A fin de determinar si la categoría ocupacional actual se encuentra asociada a los episodios atravesados en los cinco años anteriores aún controlando por diversas características de las personas, se computaron regresiones. En esos ejercicios se buscó estimar el efecto independiente que ejercen variables asociadas a distintas dimensiones –entre ellas los episodios pasados– sobre la probabilidad de insertarse en puestos de distintas categorías (asalariados registrados, asalariados no registrados o no asalariados). Los resultados arrojaron coeficientes positivos para la variable que identifica el pasaje previo por el desempleo, asociados a la situación de desocupación u ocupación en un puesto asalariado no registrado o no asalariado en el momento de la encuesta.

Cuadro 13 Características de la ocupación según episodios pasados (en porcentajes sobre ocupados totales). Ciudad de Buenos Aires. 2010

Características ocupacionales actuales	Total de ocupados	Según episodios pasados				
		Al menos un cambio de ocupación	Al menos un episodio de desempleo	Sólo cambio de ocupación	Sólo desempleo	Con cambio de ocupación y episodio de desempleo
Categoría ocupacional						
Asalariado registrado	60,1	64,4	48,7	65,2	44,3	61,7
Asalariado no registrado	17,7	22,1	30,1	20,4	31,1	27,1
Trabajador por cuenta propia	16,3	10,6	19,7	10,4	22,6	11,2
Empleador	5,8	2,9	1,5	3,9	2,0	..
Trabajador familiar sin remuneración	0,2
Tasa de asalariados no registro (% de asalariados)	22,8	25,6	38,2	23,9	41,3	30,5
Formalidad según sector						
Sector formal ¹	71,3	76,6	66,5	77,2	36,4	25,2
Sector informal ²	28,7	23,4	33,5	22,8	63,6	74,8
Duración de la jornada						
Subocupados voluntarios	16,2	14,9	17,9	15,4	19,3	13,6
Subocupados involuntarios	9,8	7,9	23,7	4,7	25,7	17,6
Ocupados plenos	42,8	46,4	36,1	48,6	34,8	39,9
Sobreocupados	31,2	30,7	22,4	31,3	20,2	28,9
Sector						
Privado y otros	82,4	83,4	90,9	82,9	92,9	84,9
Público	17,6	16,6	9,1	17,1	7,1	15,1
Tamaño del establecimiento						
Pequeñas	33,1	24,8	37,5	24,5	41,6	25,8
Medianas	29,4	30,0	35,7	28,0	35,7	35,6
Grandes	37,5	45,2	26,8	47,5	22,7	38,6
Rama de actividad						
Industria	11,0	11,1	9,0	13,4	10,5	4,9
Construcción	2,2	2,4	3,8	1,3	3,4	5,1
Comercio	23,7	24,1	27,2	22,3	26,5	29,1
Transporte	8,6	7,9	9,6	7,6	9,9	8,7
Servicios financieros	27,9	30,9	30,1	31,6	30,5	29,0
Servicios personales	10,5	8,1	8,2	8,4	8,4	7,5
Servicio doméstico	3,9	4,5	4,8	4,3	4,7	5,1
Administración pública	10,1	9,6	6,3	9,5	5,0	9,9
Otros	2,0	1,4	1,1	1,6	1,2	0,8
Nivel Educativo						
Nivel educativo bajo	15,7	14,9	14,6	14,4	14,1	16,3
Nivel educativo medio	45,0	44,5	55,2	40,6	54,9	56,0
Nivel educativo alto	39,3	40,6	30,2	45,0	31,0	27,7

¹El sector formal incluye: sector público, cuenta propia profesional, asalariado en establecimientos de más de cinco ocupados y patrón en establecimientos de más de cinco ocupados.

²El sector informal incluye: cuenta propia no profesional, servicio doméstico, trabajador familiar sin remuneración, asalariado en establecimientos de menos de cinco ocupados y patrón en establecimientos de menos de cinco ocupados.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

6.4 Matrices de transición

Con el objetivo de avanzar en el análisis de los efectos del desempleo sobre la probabilidad de volver a insertarse en el mercado de trabajo, así como de las características de los puestos de trabajo a los que llegan las personas luego de haber pasado por un episodio de desempleo o un cambio de ocupación, en este apartado se analizan las situaciones ocupacionales anteriores y posteriores al último episodio de desempleo y al último cambio de ocupación.

Luego del último episodio de desempleo registrado durante el período de referencia del módulo, el 82,2% de las personas volvió a insertarse en un empleo, mientras que el 3,5% pasó a la inactividad. Este último porcentaje es algo mayor (4,6%) para las personas que comenzaron a buscar trabajo luego de un período de inactividad. Si se comparan las categorías ocupacionales antes y después del episodio de desempleo, se observa una reinsertión en puestos de características similares para más de la mitad de las personas que pasaron por el desempleo luego de estar ocupadas en un puesto asalariado registrado (53,7%) o en ocupaciones no asalariadas (52%) (estos porcentajes representan, respectivamente, el 66,4% y el 63,8% de las personas que volvieron a ocuparse luego del episodio de desempleo). Entre quienes se encontraban en puestos registrados en el sistema de seguridad social, el 14% se dirigió después del desempleo a puestos no registrados, mientras que el 13,2% se insertó en ocupaciones no asalariadas. Los trabajadores pertenecientes a estos dos grupos pueden caracterizarse como aquellos que después del pasaje por el desempleo se insertaron en ocupaciones más precarias que las que tenían antes de pasar por esa situación, y que por lo tanto podrían haberse visto afectados negativamente por el pasaje por la desocupación (Cuadro 14).

El caso de los trabajadores que llegaron al desempleo desde puestos no registrados es diferente: mientras que menos de la mitad (42,4%, que representa el 52,5% de quienes volvieron a insertarse en el mercado de trabajo) volvió a un puesto no registrado, el 31% (38,4% de los que volvieron a la ocupación luego del desempleo) pasaron a puestos registrados en el sistema de seguridad social. Este resultado muestra que para un porcentaje importante de los trabajadores que pasan por el desempleo, esta experiencia no implica necesariamente una inserción de peor calidad luego del episodio. Resulta, además, concordante con el contexto socioeconómico en el cual se enmarca este estudio, caracterizado por mejoras generalizadas en el mercado de trabajo, tal como se mostró al comienzo de este informe. En cambio, las personas que antes de estar desocupadas eran no asalariadas se insertan en mayor medida en puestos de características similares o en empleos no registrados (17,1% y en menor proporción en puestos registrados (12,3%).

Finalmente, en el caso de quienes provenían de la inactividad, la probabilidad de ocuparse en puestos registrados es alta, dado que el 41,9% se inserta en puestos de esas características luego del desempleo, mientras que el 32,3% lo hace en puestos no registrados.

Si se considera específicamente la situación de las personas que llegaron al desempleo luego de una terminación no voluntaria de la ocupación anterior (por ejemplo, despido o cierre del negocio por falta de clientes) se observa que en todos los casos el porcentaje de trabajadores que vuelve a ocuparse luego del episodio de desempleo es menor. A su vez, la probabilidad de reinsertarse en un puesto registrado es menor para los asalariados, tanto entre quienes estaban anteriormente registrados como para quienes no lo estaban (Cuadro 14).

Cuadro 14 Situación ocupacional anterior y posterior al último episodio de desempleo (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires. 2010

Categoría anterior al episodio	Categoría posterior al episodio				
	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado	Segue desocupado al momento de la encuesta	Inactivo
Asalariado registrado	53,7	14,0	13,2	15,4	3,7
Asalariado no registrado	31,0	42,4	7,3	16,8	2,4
No asalariado	12,3	17,1	52,0	14,7	3,9
Inactivo	41,9	32,3	12,2	9,1	4,6
Finalización no voluntaria de la ocupación anterior al episodio de desempleo					
Asalariado registrado	43,4	15,5	15,4	20,6	5,0
Asalariado no registrado	21,8	45,2	4,8	26,9	1,3
No asalariado	13,4	12,6	61,3	10,9	1,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Cuadro 15 Categoría ocupacional anterior y posterior al último cambio de ocupación (en porcentajes). Ciudad de Buenos Aires. 2010

Categoría anterior al cambio	Categoría posterior al cambio		
	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Asalariado registrado	74,5	16,9	8,6
Asalariado no registrado	52,9	37,8	9,2
No asalariado	47,2	20,8	32,0
Finalización no voluntaria de la ocupación anterior al cambio			
Asalariado registrado	46,3	44,1	9,6
Asalariado no registrado	28,6	57,6	13,8
No asalariado	25,4	29,1	45,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

Se observa un panorama diferente, al considerarse los cambios de ocupación, ya que se evidencia que –para todas las categorías ocupacionales de origen- la probabilidad de dirigirse a un puesto asalariado registrado después del cambio es mayor. El 74,5% de quienes provienen de un empleo registrado cambió por otro de esas mismas características, mientras que el 52,9% de los trabajadores que se encontraban en puestos no registrados y el 47,2% de quienes eran no asalariados pasaron a puestos registrados. En estos casos podrían interpretarse que los cambios de ocupación llevan a los trabajadores a puestos de mejor calidad en el marco de una carrera laboral ascendente. Esta hipótesis, a su vez, es respaldada por los resultados diferentes que surgen de contemplar únicamente a aquellos trabajadores que finalizaron la ocupación anterior al cambio de manera involuntaria (Cuadro 15). Para ese subgrupo, la probabilidad de dirigirse a empleos no registrados es sustantivamente mayor (44,1% para quienes vienen de puestos registrados y 57,6% para quienes ya eran asalariados no registrados antes del cambio). Estos resultados estarían dando cuenta de la precariedad de los puestos de trabajos en los que deben insertarse rápidamente los trabajadores que involuntariamente pierden su fuente de trabajo.

6.5 Impacto sobre los ingresos laborales

Tal como se comentó, el pasaje por el desempleo y la alta inestabilidad ocupacional pueden impactar no sólo en las probabilidades de insertarse en puestos de calidad sino también sobre los ingresos laborales. A fin de avanzar en el análisis de este aspecto, en el Cuadro 15 se muestran los ingresos laborales horarios promedio de los ocupados según hayan pasado por episodios de desempleo o hayan cambiado de

ocupación, como porcentaje de los ingresos de los ocupados que no pasaron por ninguno de estos eventos, considerando en todos los casos personas con la misma antigüedad en el puesto de trabajo. De esta manera, valores por debajo de 100% indican que los ingresos son menores, mientras que valores mayores a 100% indican que los ingresos de un determinado grupo superan a los del grupo de comparación (sin eventos durante el período de referencia).

Los resultados están, entonces, controlados por diversos factores que afectan el nivel de los ingresos laborales: la duración de la jornada laboral (utilizando los ingresos horarios en lugar de los mensuales), la categoría ocupacional y la antigüedad en el puesto.

Los resultados muestran que el hecho de haber pasado por un episodio de desocupación tendría un efecto negativo sobre los ingresos laborales, dado que para todas las categorías consideradas los ingresos de los trabajadores que estuvieron desocupados en algún momento durante el período de referencia del Módulo son menores que para el promedio de los ocupados (valores menores a 100%). Cabe destacar el caso de los asalariados no registrados con entre 4 meses y un año de antigüedad en el puesto, cuyos ingresos apenas representan el 77% de los ingresos de trabajadores en situación similar que no pasaron por ningún episodio. En el caso de los asalariados registrados con poca antigüedad en el puesto se observa también una diferencia marcada: sus ingresos representan sólo el 79,6% respecto al grupo de referencia. (Cuadro 16).

Al considerarse los ingresos de los trabajadores que cambiaron de ocupación en el período, puede verse que en el caso de los asalariados registrados los ingresos que

Cuadro 16 Ingreso laboral horario promedio según antigüedad en el puesto, categoría ocupacional y episodios pasados (en porcentajes sobre los ingresos de los ocupados que no pasaron por ningún evento en el período de referencia). Ciudad de Buenos Aires. 2010

Antigüedad en el puesto	Categoría ocupacional	
	Asalariado registrado	Asalariado no registrado
Pasaron por el desempleo		
Hasta 3 meses	79,6	97,3
Entre 4 meses y 1 año	98,4	77,0
Más de 1 año	82,3	95,3
Cambiaron de ocupación		
Hasta 3 meses	103,3	82,6
Entre 4 meses y 1 año	108,0	87,3
Más de 1 año	99,4	102,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Módulo Laboral y la Encuesta Anual de Hogares. DGEYC Ciudad de Buenos Aires.

perciben, en términos generales, son mayores que los de aquellos trabajadores que no pasaron por ningún evento, para la misma antigüedad en la ocupación (valores mayores a 100%). Esto podría estar dando cuenta de ciertas trayectorias virtuosas asociadas a transiciones entre empleos en busca de una mejor remuneración o una mejor adecuación entre las características del trabajador y el puesto de trabajo. Entre los asalariados no registrados, en cambio, los ingresos de los trabajadores que cambiaron de empleo resultan menores que los de quienes no atravesaron ningún evento (un 17,4% y un 12,7% menores en los casos de menor antigüedad) con excepción de los puestos de más larga duración, lo cual podría dar cuenta de la situación de trabajadores con trayectorias inestables.

Estas observaciones son respaldadas, a su vez, por los resultados econométricos en las que se estimó el logaritmo del salario horario en función de los episodios pasados, controlando por diversas características del puesto de trabajo y de los trabajadores. Los resultados alcanzados permitieron establecer la existencia de una relación negativa entre el pasaje por el desempleo y los salarios horarios, y una relación positiva entre los cambios de ocupación y los ingresos laborales.

7. Comentarios finales

El análisis de las trayectorias laborales de los individuos y en particular a los efectos que el paso por un episodio de desempleo pueda tener sobre su trayectoria laboral posterior, fenómeno conocido en la literatura internacional como “scarring” o “cicatriz” constituye un aspecto particularmente interesante del estudio de la dinámica ocupacional. El efecto cicatriz se refiere a la posible pérdida de ingresos que puede generar el tránsito por la desocupación, así como a la mayor probabilidad que enfrentan quienes atravesaron un episodio de desempleo de experimentar un nuevo evento de este tipo. La existencia de este fenómeno implica, por lo tanto, que además de la pérdida de ingresos durante el episodio de desempleo éste podría tener consecuencias de largo plazo sobre los ingresos laborales y familiares.

Los estudios realizados para países desarrollados se basan habitualmente en encuestas a hogares longitudinales o en datos administrativos a partir de las cuales es posible reconstruir la trayectoria laboral de cada individuo e identificar la situación previa y posterior a los episodios de desempleo.

En América Latina y, en particular, en Argentina, existe escasa evidencia respecto de la existencia y magnitud de efectos de largo plazo del paso por el desempleo, de manera que el objetivo de la nueva fuente de información que se presenta en este documento, el Módulo de Historia Laboral, es contribuir a esta línea de investigación, evaluando en qué

medida el tránsito por el desempleo impacta en la trayectoria laboral futura.

Primeramente, puede afirmarse que los datos obtenidos a partir de esta herramienta novedosa resultan de utilidad para el estudio de la dinámica del mercado de trabajo y, en particular, de los efectos del desempleo. Si bien la información obtenida a través de esta herramienta posibilita la profundización del estudio de aspectos de este fenómeno que se abordarán en el futuro, los primeros resultados permiten extraer algunas conclusiones interesantes.

En un contexto de crecimiento económico asociado a importantes mejoras en las condiciones del mercado de trabajo, pueden identificarse algunos efectos de las trayectorias de corto plazo pasadas sobre la situación ocupacional actual.

La calidad de los puestos en que se insertan los trabajadores se encuentran en alguna medida asociados a la condición de actividad desde la que llegaron a la ocupación que tenían en el momento de la encuesta. En efecto, se observa que aquellos provenientes del desempleo o de la inactividad se ocupan en puestos con características más precarias en comparación a los que provenían de otra ocupación, mostrando una mayor concentración en puestos no registrados y una mayor tasa de subocupación involuntaria.

Los resultados evidencian que los trabajadores provenientes del desempleo o la inactividad tienen una mayor probabilidad de insertarse en puestos no registrados o de encontrarse desocupados, aún controlando por características personales.

Por otro lado, si se consideran los episodios que atravesaron las personas durante los años anteriores al momento de la encuesta, se encuentra que aquellos que pasaron por el desempleo se ocupan en puestos de peor calidad, mientras que quienes únicamente cambiaron de empleo (en forma inmediata) presentan mejores inserciones.

Finalmente se mostró que haber pasado por un episodio de desempleo en un pasado relativamente reciente tiene un impacto negativo sobre los salarios. Estos resultados permiten inferir la existencia de un efecto cicatriz del pasaje por el desempleo que se traduce en una mayor probabilidad de reincidir en el desempleo, menores chances de inserción en puestos asalariados registrados y menores salarios.

Otro hallazgo interesante viene dado por la evidencia de una relación positiva entre haber cambiado de ocupación (sin mediar episodios de desempleo o inactividad) y la calidad de la ocupación a la que se accede, así como también el nivel del ingreso laboral obtenido cuando se accede a un puesto registrado. Este resultado estaría dando cuenta de la existencia de trayectorias laborales ascendentes.

Bibliografía

- Arulampalam, W, A. Booth y M. Taylor (2000)** “Unemployment persistence”, *Oxford Economic Papers* vol. 52, pp. 24-50.
- Arulampalam, W. (2000)** “Is unemployment really scarring? Effects on unemployment experiences and wages”, *IZA Discussion Paper* N° 189.
- Arulampalam, W., P. Gregg y M. Gregory (2001)** “Unemployment Scarring”, *The Economic Journal*, 111: F577-F584.
- Belzil, C. (1995)** “Unemployment Duration Stigma and Re-employment Earnings”, *The Canadian Journal of Economics*, Vol, 28, N°3, 568-585.
- Bucheli, M. y M. Furtado (2001)** “Impacto del desempleo sobre el salario. Una estimación de la pérdida salarial para Uruguay”, Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo.
- Cid, J. y J. Paz (2002)** “El desempleo y el empleo irregular como estigmas”, *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar> y en *Anales de la AAEP*, Libro de Síntesis y Resúmenes.
- Cockx, B. y M. Picchio (2011)** “Scarring Effects of Remaining Unemployed for Long-Term Unemployed School-Leavers”, *IZA Discussion Papers* 5937.
- Cruces, G, A. Ham y M, Viollaz (2012)** “Scarring effects of youth unemployment and informality. Evidence from Argentina and Brazil”, CEDLAS, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de La Plata, Buenos Aires.
- DGEYC (2010)** “Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires 2008”, N°17 (<http://www.buenosaires.gov.ar>).
- Fitzenberger, B. y R. Wilke (2007)** “New insights on unemployment duration and post unemployment earnings in Germany: Censored Box-Cox Quantile Regression at Work”, *IZA Discussion Paper* N° 2609.
- Gregg, P. (2000)** “The impact of youth unemployment on adult unemployment in the NCDS”, mimeo, University of Bristol.
- Gregg, P. y E. Tominey (2004)** “The wage scar from youth unemployment”, *CMPO Working Paper Series* No. 04/097.
- Gregg, P. y E. Tominey (2005)** “The wage scar from male youth unemployment”, *Labor Economics* 12, 4 pp. 487-509.
- Gregory, M. y Jukes, R. (1997)** “The effects of unemployment on subsequent earnings: A study of British Men 1984-94”, *The Labour Market Consequences of Technical and Structural Change*, DP No. 21.
- Lockwood, B. (1991)** “Information externalities in the labour market and the duration of unemployment”, *Review of Economic Studies*, 58 (4), 733-753.
- Lupi, C. y P. Ordine (2002)** “Unemployment scarring in high unemployment regions” *Economics Bulletin*, Vol. 10, No. 2 pp. 1-8 importaciones, CEPAL, Buenos Aires, pp.185-
- Nilsen, O. y K. Reiso (2011)** “Scarring Effects of Unemployment”, *IZA Discussion Papers* 619.